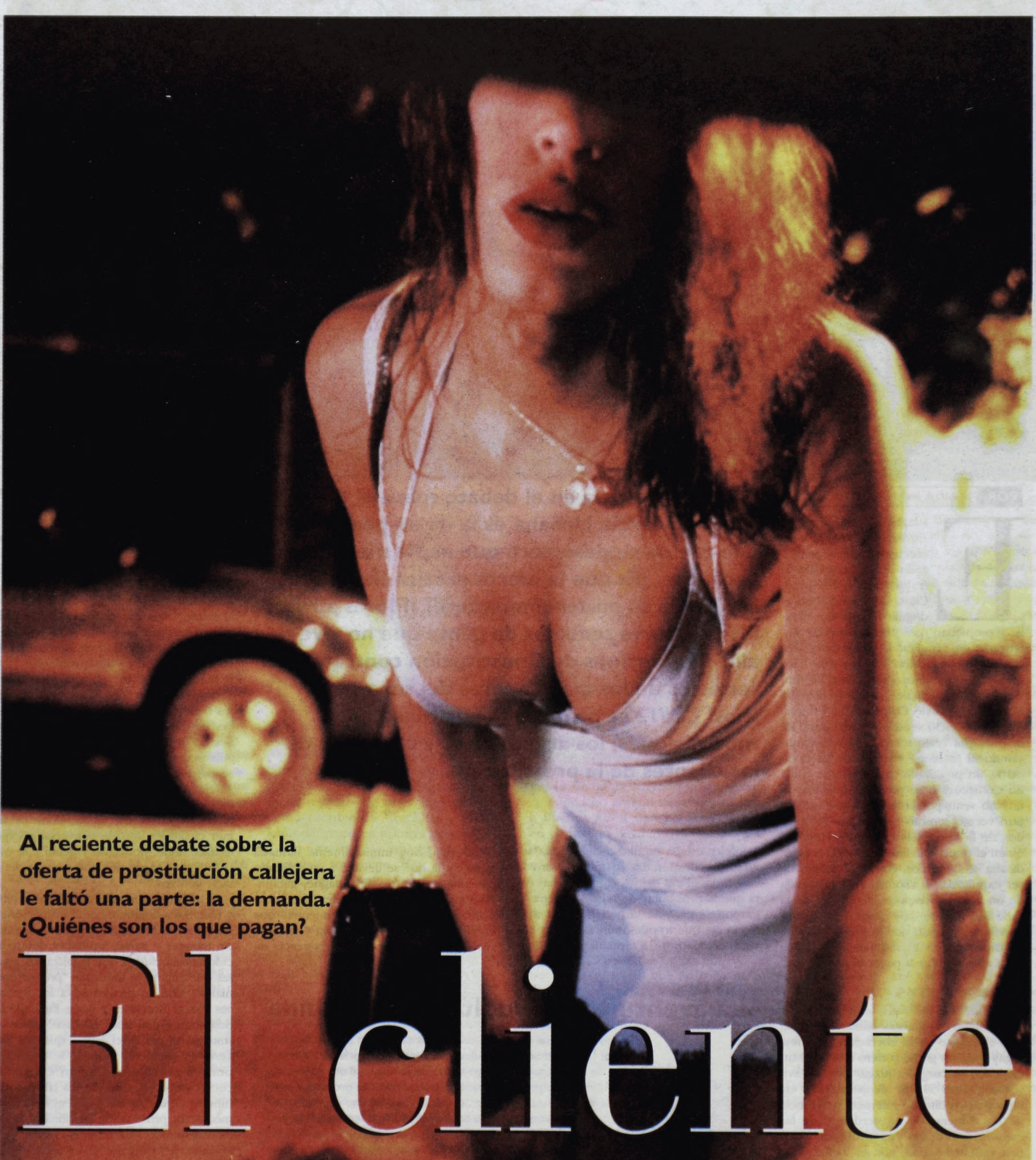
MIRADA DE MUJERES EN PAGINA/12
17 DE ABRIL DE 1998 • AÑO 1 • NUMERO 1

LAS/12



Al reciente debate sobre la oferta de prostitución callejera le faltó una parte: la demanda. ¿Quiénes son los que pagan?

El cliente

Piedra libre al CLIENTE

POR MARIA MORENO

La gran ausencia en el debate sobre el Código de Convivencia Urbana es la de un personaje que cae de su peso pero que nadie mencionó: el cliente. ¿Es que la oferta erótica de Palermo carece de su *partenaire* natural? ¿Flores alivia los escozores sexuales de gente que no vive allí? ¿Los vecinos de Constitución contratan los servicios de los trabajadores del sexo pero *lejos*? *Las/12* se propuso indagar las motivaciones, los argumentos y creencias de los clientes de la prostitución.

El barrio autobautizado *Palermo sensible* está efectivamente sensibilizado por la presencia de trabajadores del sexo. Claro que, relevando el dogma "Tradición, familia y propiedad" por uno que podría sintetizarse en "Tradición, quilombo y free sex-shop", un vecino sensato dijo hace unos días durante un debate con los funcionarios municipales sobre el uso del nuevo Código de Convivencia Urbana, que el comercio sexual formaba parte de la prosapia histórica del barrio, enunciando el sacrílego nombre de La Enramada, un prostíbulo camuflado de baile. En Constitución se propone que los niños no vean por la calle lo que –según otro vecino sensato– veían por TV a las dos de la tarde. Las chicas de Flores, a quien el poeta Oliverio Girondo les adjudicaba senos bizcos, corren el peligro de ser expulsadas si asoman a la ventanilla de un auto sin respetar el nombre de la calle San Pedrito. Los mismos travestis y prostitutas afirman que la prostitución se ha triplicado en los últimos años. ¿Qué lleva a un hombre a pagar el placer?

PAGAR ANTES DE QUEDARSE PAGANDO

Sociólogos optimistas habían predicho que el avance de la liberación femenina y gay sería un golpe certero a la prostitución. Sin embargo, a juzgar por los avisos del rubro 59, las ofertas eróticas vía tarjeta de crédito de Internet, la vigencia de las vidrieras de Amsterdam y de las *cold lines* indican una proliferación y una variedad acorde con la sociedad de mercado. La historia de la prostitución es, como dice el lugar común, tan vieja como el mundo pero es en la era industrial cuando sus características anticipan las actuales. La *belle epoque* instaló en las grandes ciudades la moda del marido burgués que hacía la vista gorda ante la dama casada que sentaba a su mesa al amigo de la familia al que ofrecía sus dones. El célebre Charles Bovary, por ejemplo, estaba orgulloso de la gula sexual que despertaba su mujer. Pero la casada infiel era menos común y más cara que la prostituta –en regalitos, cenas y garçonnière– y la virgen honesta más frecuente que lo que anunciaban las novelas de cuernos. La visita al prostíbulo o la querida, hoy mimosamente llamada "gato", a la que se llevaba a un apartado con una botella de champagne, garantizaba goces directos y plurales que se podían vivir entre camaradas mientras que en el hogar "la patrona" ahora y siempre suele protestar tanto por la exigencia de una pose prohibida como por tener que preparar comida para invitados inopinados y trasnochadores. "Para mí ir de putas es hacerlo con los amigos –dice el importador de automotores Enzo I.–. Cuando viene mi socio del Uruguay lo llevo a un sitio que hay en Córdoba y Pueyrredón (es muy agradable estar en la barra y ver ese paisaje de culos, de muchachas que juegan al billar agachándose y mostrando los cachetes)." En la época de la híper descubrió que ellas podían aconsejarlo sobre depósitos, inversiones. Como eran "finas", sus contactos también lo eran. Entonces suelen saber de finanzas como un economista. La ficción ahora es distinta a la del debut adolescente con una gorda felliniana que se pagaba entre todos y se cogía en un garaje. Ahora puede ser una estudiante o una universitaria desocupada. "Las prostitutas tienen el arte, la sabiduría de seguir cualquier tipo de conversación que te hace lindo, poderoso y gentil y te evita la sospecha de por qué querrán acostarse con vos."

El tipo atormentado, de oficio incierto y metafísica tanguera como un personaje de Roberto Arlt suele preferir un amor sin trámites y parece no haber desaparecido con la ciudad que legaliza los amores que antaño se llamaban "prematrimoniales". Con su prosa festiva los franceses Pascal Bruckner y Alain Finkielkraut describen en su libro *El nuevo desorden amoroso* el perfil del cliente que dice *hacerlo* simplemente porque le es fácil y porque en la prostitución encuentra cuerpos que, al revés de los laureles del himno, jamás podría conseguir de otro modo: "La prostitución perdona no tener de vagabundo únicamente la cara, cosa cotizada actualmente en el mercado de la seducción, sino el traje un poco descolorido y totalmente pasado de moda, el pantalón con brillo, la chaqueta demasiado corta en las mangas, el aire tímido, hostil, o perdido, y el acento imposible. En la encrucijada de todas las segregaciones (inmigrante, fuera de rollo, torpe de lengua), excluido por la moda, el racismo y las palabras, permite encontrarse en la calle indeseable pero deseante".

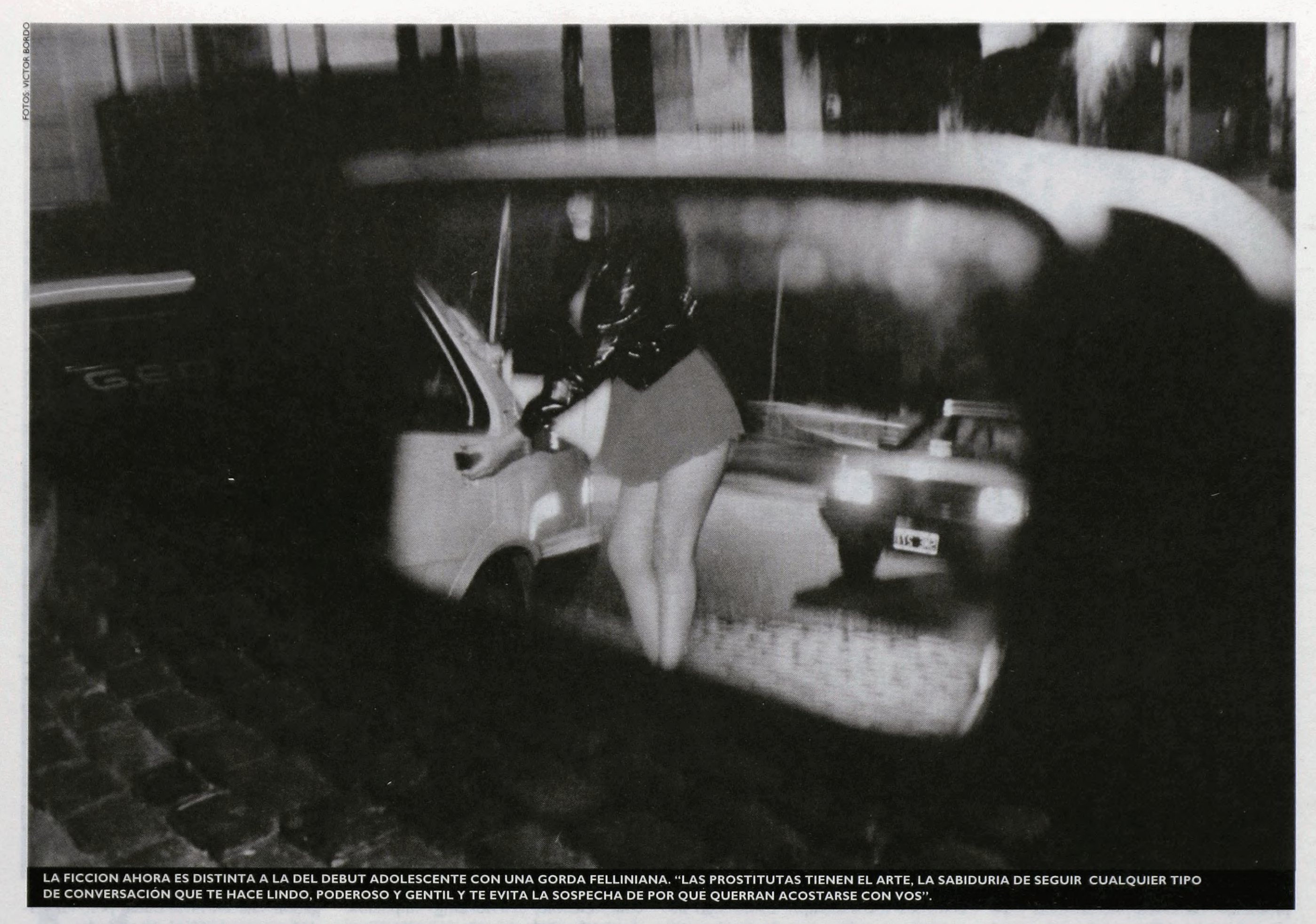
La aventura a la vuelta de la esquina



¿Cuál es el fantasma del cliente cuando transa con una prostituta o un travesti? Las prostitución masculina y su demanda exigiría otra investigación. Se trata de averiguar algo acerca de la inquietud que genera la femineidad. El psicoanalista Germán García afirma: "La prostitución es el sueño de manipular a la mujer, de pararla cuando uno quiere, manejar el canon. La animadversión a confrontarse con la femineidad llega a veces hasta al punto de que, en el caso de que el *partenaire* sea un travesti, el otro ya ni siquiera es femenino. Y si es a través de un encuentro en Internet o en una *hot line*, ya ni siquiera hay otro.

Es también la aventura a la vuelta de la esquina, la idea de romper el aburrimiento sin riesgos, introducir en la vida regular un momento disrruptivo pero controlado por uno (sin que signifique un cáncer de mama para la mujer o un infarto masivo para un hombre). Porque si la vida fuera como en "Gasoleros" uno se divorciaría. Un hombre sabe que no hay nada ontológico entre un hombre y una mujer. La relación entre ellos no es segura ni estable, está bordeada de angustia. La buena gente de Palermo no tiene por qué alarmarse porque estos 'actores' trabajan para la estabilidad de todo el mundo".

FOTOS: VICTOR BORDO



LA FICCION AHORA ES DISTINTA A LA DEL DEBUT ADOLESCENTE CON UNA GORDA FELLINIANA. "LAS PROSTITUTAS TIENEN EL ARTE, LA SABIDURIA DE SEGUIR CUALQUIER TIPO DE CONVERSACIÓN QUE TE HACE LINDO, PODEROSO Y GENTIL Y TE EVITA LA SOSPECHA DE POR QUE QUERRAN ACOSTARSE CON VOS".

El escritor Carlos Correas, perteneciente a una época donde las putas merecían el comentario picaresco pero no el apólogo, tal vez porque es un hombre comprometido con la radicalidad crítica, es explícito: Cierto fervor viril potenciado por el alcohol lo llevaría a una economía de bola de nieve que él prefiere detener en la mujer: "Soy un hombre solo de 66 años, así que si quiero una chica de veinte tengo que pagar. Cuando hago el trato casi siempre estoy un poco pasado, más alcohol me lleva a la mujer, y más aún al travesti. Pero no es lo común. Yo vivo en Pasteur y Bartolomé Mitre, allí paran los *trab*. Cuando paso me piropean: churro, buen mozo, papá. Y después viene la chorrera de ofertas. A mí no me gusta el travesti desfachatado, me gusta el tímido y si se sonroja mejor, me encanta. Para ya te digo: casi nunca. Yo pago la compañía de la mujer".

En los restaurantes de Puerto Madero algunos clones de Mickey Rourke en *Nueve semanas y media* higienizan el efecto patota con un indumentario que no se aventura demasiado más allá del beige y el pelo de camello y un atildamiento contracturado que el porteño asimila a la elegancia.

Allí se explayó un buen mozo que luego –sin el dejo de muchacho *banana* con que aceptó el diálogo con **Las/12**– terminó definiéndose como "un hombre herido".

–Tengo 30 años. Soy banquero aunque a veces prefiero decir que soy bancario. Vivo en Acassuso. Un departamento en Río. ¿Sabés lo que es mi ambiente? A las minas las veo venir con el signo $ en los ojos. Así que mejor agarro un número de teléfono y me aseguro el *toco y me voy*. Las semblanteo primero en un boliche de la calle San Martín. Unos buscan la variación, a mí me gustan las mismas. Se diría que son buenas amigas. Una vez me llevé alguna a navegar. Era *toda una dama*, se mantuvo en su sitio y cualquiera, por sus modales, la hubiera confundido con mi novia. Transar por plata no es lo contrario del amor. Es *una especie* de amor. Para mí, *un amor mejor que el amor* porque ahí no soy estafado. En la mayoría de las mujeres que no son prostitutas veo la verdadera prostitución y, a mí, ver que me quieren por interés me hace sentir un hombre herido.

¿COMO? ¿LAS PROSTITUTAS NO SON MUJERES?

Instalada la democracia sexual, las mujeres reclaman un goce que muchos *partenaires*, aun bajo las instrucciones de sexólogos y hedonistas *new age* no comprenden o que los reduce a una práctica de obreros especializados. Pagar es ser relevado de tener que satisfacer y como escribieron Bruckner y Finkielkraut de "pagar en primera persona".

"Yo tuve muchas esposas –dice Carlos Correas–. Imaginate. Hoy es domingo, estoy aquí leyendo. Si estuviera casado ella diría `vamos al cine' y yo seguramente iría. Y si me calentara puede que ella no quisiera o que no quisiera lo que yo quiero. Entonces la prostitución me da la ilusión de poder manejar a la mujer tres horas cada quince días."

Para el poeta y periodista Pablo Chacón la cosa se explica en términos semejantes: "Se va de putas porque una mujer siempre angustia, y las putas no. No quiero decir que las putas no sean mujeres. Pero más bien están ubicadas en un lugar de objeto. De objeto de consumo. Si el maestro Freud se preguntaba –y cualquier obsesivo también, seguramente por otras razones– ¿qué quiere una mujer?, en el caso de las putas está clarito: lo que quieren es dinero. Pagar, para algunos varones, `borra' el malentendido estructural entre los sexos y `apacigua' la angustia que provoca, por su mera existencia de mujer, cualquier mujer".

SE VA DE PUTAS PORQUE UNA MUJER SIEMPRE ANGUSTIA, Y LAS PUTAS NO. NO QUIERO DECIR QUE LAS PUTAS NO SEAN MUJERES. PERO MÁS BIEN ESTÁN UBICADAS EN UN LUGAR DE OBJETO. DE OBJETO DE CONSUMO."

Sin embargo, si la prostitución exime a los hombres de sus obligaciones para con el otro, convirtiéndolo en un comprador egoísta, no hay cliente que no fantasee en estos términos: "Conmigo gozó". Uno, abogado, de clase media, asiduo visitante de Karim, recuerda como "etapa superada" una anécdota de sus años mozos. Fue con unos compañeros de oficina a un prostíbulo en Salta. Era por los años `70. El lugar tenía una disposición que permitía a los muchachos gritarse de pieza a pieza incluso alusiones al hecho de que se encontraran en una de esas casas llamadas "chorizo". El futuro abogado notó que su bella compañera "estaba mojada". Se sintió orgulloso. Si las prostitutas no gozan él había logrado ser la excepción. ¡Macho argentino nomás! Al llegar a Buenos Aires, una pequeña molestia en el pene lo llevó al consultorio de un médico. El diagnóstico lo obligó a reconocer que la humedad no se debía a sus dotes de amante sino a los exudados de la gonorrea. Pablo Chacón dice que escuchó a una jactarse de cobrar por gozar, a otra que *sólo* gozaba si le pagaban. ¿Fantasías masculinas? La única ventaja inajenable de las mujeres sobre los hombres es que éstos jamás podrán tener la certeza de que ellas gozan. Ante esto algunos prefieren a las prostitutas, al menos para garantizar no ser engañados.

LA AVENTURA A LA VUELTA DE LA ESQUINA

Dicen que la prostitución es la aventura a la vuelta de la esquina. Claro que puede quedar un poco más lejos –en la Panamericana o en las *zonas rojas* como quisieran algunos vecinos de Palermo– pero la experiencia misma de "ir de putas" siempre se parece a un viaje que para muchos clientes sería también sociológico: "Casi todas son del interior: misioneras, chaqueñas, formoseñas –registra Carlos Correas–. Me estimulo un poco y llamo a la agencia. `Daniela, le digo a la ... –¿cómo se llama ahora? ¿Madama?–, mandame a una nueva.' Porque siempre se prefiere lo nuevo. Entonces vienen. Conversamos un poco. Claro que no de Beethoven o de Van Gogh. Yo bebo, ellas no, a lo sumo una gaseosa. Miran los libros, porque soy profesor. No, no se animan a tocarlos. Lo único que faltaba es que alguna agarrara un libro. Porque yo, ¿qué hago entonces? ¿Agarro otro? Una me contó que es madre soltera, que tiene los padres en José C. Paz. Casi todas hicieron un secundario a medias y argumentan como objetivo el departamento propio. La madre suele estar al tanto, el padre no, porque si no aplicaría la ley del padre que en este caso consiste en echarlas de casa. Hay una excusa común: trabajan en un geriátrico, es decir de noche cuidan viejitos, vos hacé la interpretación psicoanalítica que quieras". Correas alguna vez logró una experiencia exótica sin tener que sacar un pasaje a Bagdad ni tener el aspecto de un sultán: "Una vez pedí una fiada. Luego, cuando cobré en la facultad, fui a la agencia a pagar y me encontré con una fiestita. Había un tipo que había contratado a cuatro, hizo que las vistieran de odaliscas. Me calenté con una, le pedí permiso a Daniela y me la llevé".

Claro que el viaje clásico de la prostitución es por las zonas erógenas y las escenas que, según las habladurías, las no profesionales no entregan o defienden a capa y espada. El coito anal y el sexo entre lesbianas –con la posibilidad de intervención activa– son, en este viaje, lo que la visita a las pirámides en Egipto y a la casa de Freud en Viena.

DE LA VISITA HIGIENICA AL NIHILISMO POSMO

Miguel Briante solía contar que en su pueblo había una pareja de paisanos. Cuando llegaba el sábado ella le planchaba a él su mejor traje, le colocaba el apero en el caballo y lo despedía alegre en la puerta del rancho. El iba al quilombo. A la vuelta ella lo esperaba con un mate y contenta como unas pascuas. ¿Quién podría sospechar que las esposas de hoy pueden conservar una mentalidad semejante? Sin embargo, tanto las

TRANSAR POR PLATA NO ES LO CONTRARIO DEL AMOR. ES *UNA ESPECIE* DE AMOR. PARA MÍ, *UN AMOR MEJOR QUE EL AMOR* PORQUE AHÍ NO SOY ESTAFADO."

prostitutas, como los psicoanalistas y los clientes parlanchines confirman que el 80 por ciento de los consumidores de la prostitución son hombres casados.

"Ir de putas –dice Pablo Chacón–, no pone en riesgo la relación (o eso se cree) por varias razones, pero una en particular: no es un ejercicio de infidelidad –cuando la idea aparece la oportunidad también aparece– y por lo tanto no implica un sistema clandestino de encuentros, visitas y escapadas. El hombre que se toma `en serio' el casamiento no es una especie de cobarde. Porque hay que reconocerlo, el tipo puso su misoginia bajo `control', aunque más no sea por un rato. Ha decidido `cambiar'. Acaso porque descubrió que ser un misógino consuetudinario también tiene sus costos: soledad, rumia, pajería, nostalgia de no sé qué tiempos mejores. Aunque vivir con alguien también tiene sus costos; el aburrimiento mutuo es el más común. Supongo que no es el único, ni el peor. Entonces –de vez en cuando–, se va de putas y ya. ¿Solución? ¿Hay solución? La verdad que no lo sé y no creo que lo sepa nadie. Va de putas sin culpa aquel que cultiva –a mi juicio y si eso es posible– una relación con su mujer adonde no esté excluida la sexualidad y donde no se suele contar, cuando llega la noche y la tensión y el músculo descansan, `todo'."

Este discurso que reivindica el honor misógino parece bajar de un hondazo toda ilusión progresista. En la relación entre los sexos siempre habrá algo inquietante y el horror suele quedar más del lado de los hombres. Si el sufrimiento femenino suele sintetizarse en el lugar común "son todos iguales", el de los varones parece centrarse en que hay en ellas algo irremediablemente incomprensible, por lo tanto imposible de satisfacer. Los dogmas democráticos de los años setenta generaron un protocolo de la igualdad que obligaba a los varones *comme il faut* a conocer por turno las caricias preliminares, el clítoris y el punto g. ¿El cliente será un vengador? Chacón finge dudar pero en verdad descree enfáticamente de las ventajas de la democracia sexual: "Los prejuicios igualitarios a veces son eso, prejuicios. El dinero puede `borrar' el malentendido, pero no hay allí –con el otro– ninguna igualdad, simplemente porque la igualdad no existe. Allí hay un otro. Y un otro de otro sexo".

Desde el nacimiento de las ciudades, las zonas non sanctas se empujaron a los bordes. De ahí que se asociara, especialmente en el tango, la caída del honor con el barro. El viaje por el placer exigía también un viaje concreto. Recuérdese el de los porteños de antaño a la llamada "calle del pecado", pero también el de los antiguos romanos a la *subura*, barrio de meretrices y esclavos cuidadosamente separado del Foro por un aséptico muro. Nótese que la queja de los vecinos de Palermo, Flores y Constitución no se centró en reclamar la prohibición de la prostitución sino en sacar la oferta de la puerta de la casa. ¿Cuántos clientes habrá entre estos que hoy vociferan ante una supuesta invasión contagiosa? ¿Los que defienden la pureza del umbral hogareño no estarán defendiendo otra cosa? Por ejemplo una tradición: que la casa, la esposa y la práctica sexual conyugal deban estar separadas geográfica, estilística y moralmente del quilombo o cualquiera de sus sosias, la prostituta y su catálogo de ofertas alternativas. ¿O es que todos los vecinos separatistas son ángeles?

Contrato desigual



"El hombre tiene la idea de que en la sexualidad conyugal hay cosas que no puede hacer con la madre de sus hijos, cosas que se asocian con la sexualidad infantil como el sexo anal, la fellatio o las fantasías, cosas vividas como vergüenza, guiones que suelen ser monótonos, fijos y repetitivos. La prostitución es el recurso de buscar una esclava contratada que obedezca esos guiones al pie de la letra convirtiéndose en un objeto de la propia fantasía" dice la licenciada Irene Meler, miembro del Foro de Psicoanálisis y Género.

Muchos de los clientes de clase media entrevistados por **Las /12** tienen la certeza de que la prostitución es un trato igualitario porque es consensuado. Sin embargo, la figura del rufián, al cual la prostituta debe entregarle, en gran proporción, el dinero obtenido no ha desaparecido del mercado. Esta figura garantizaría que, en última instancia, el dinero pase de un hombre a otro hombre reduciendo a la mujer a su condición de objeto y mediación. Aun cuando la prostituida haga su trabajo de manera autónoma, toda igualdad con el cliente es ilusoria. Amén de las habituales experiencias de violencia, la difusión del sida ha generado una nueva violación a los derechos de los que ejercen la prostitución: se les ofrece más dinero por hacer sexo sin preservativo. Hace algunos días una prostituta italiana con HIV fue "marcada" por 5000 usuarios que a través de llamadas telefónicas o de denuncias la acusaban de haber puesto en peligro sus vidas. Literalmente, los ex clientes, o convencidos de que lo habían sido, le reprochaban ¡a ella! no haber utilizado preservativos.

Según la Licenciada Meler, "algunos imaginan que se trata de una relación interhumana pero no puede serlo porque la alteridad no es respetada, si la mujer puede realizar la ilusión tal cual *ellos* la soñaron, la reciprocidad no existe".

Palito en la Yerba



POR LUISA VALENZUELA

Es realmente pasmosa la habilidad de nuestro señor Presidente para sacar ases de debajo de la manga. Confieso acá que, si logro dejar de lado ciertos pruritos digamos éticos, lo elegiría como pareja en el póker. Pero jamás de los jamás pertenecería a un club de cartas donde él fuera miembro. Porque la mayor parte de esos ases están marcados, cuando no son lisa y llanamente truchos.

En el caso de Palito la cosa se complica. Parecería ser una buena carta, un as de corazones digamos, ideal para una secretaría como la de Desarrollo Social. Mucho más que para presidente, claro está. No quiero ni pensar que nuestro país se ha deteriorado al punto que ya ni buscamos las figuras carismáticas dentro de la política o de alguna actividad afín, sino que las pescamos del fondo de la farándula. El peligro de la fascinación por el héroe popular y por el carismatismo que enceguece las mayores decisiones de los argentinos es tema para columna aparte. Para todo un Partenón de columnas.

Retomo, entonces, la reflexión sobre esta jugada tan contaminada desde un principio. Ramón –Palito– Ortega es dueño de una sensibilidad por el pueblo que nadie pone en duda (quizá sí los tucumanos, que en cierta oportunidad prefirieron votarlo a Bussi; el sólo pensarlo da escalofríos). Pero de buenas intenciones está pavimentado el camino del infierno, sobre todo cuando el Gran Pavimentador es quien tiene la última palabra.

Por lo tanto, cabe hacerse las preguntas que muchos se hacen: ¿delfín o "muletto"? ¿Comodín, para seguir nuestra metáfora del día?

El motivo más obvio de esta elección –tan al filo de las próximas Conflictuadas Elecciones con mayúscula– sería la búsqueda de un apoyo popular repartiendo dádivas en forma casi diríamos personal. Un santaclausismo posmoderno, un evitismo viril tan mediático como el otro, una forma de caridad más parecida a la de las antiguas damas de la ídem que a un sistema de previsión social como el que rige en los países verdaderamente desarrollados. La situación está que arde y ponemos la posible cura en manos de bomberos voluntarios de la Boca.

Ese es el más benévolo de los escenarios. Otro habla de un posible desvío de fondos para la rrrre-reelección. La verdad es que, como en el Pato Donald, se ve el signo $ reluciente en los ojos de muchos que pululan ahora en el entorno de este flamante secretario que aspira a ministro. Muchos conocedores en carne propia de que el dinero sí hace a La Felicidad, ah, ah, ah, ah.

"Yo voy a salir a la calle a ocuparme directamente del problema de mi pueblo", dijo el bueno de Palito cual vendedora de Avon. Asume su puesto a la vera de un avión con los motores rugientes para ir, con el salvavidas puesto y los bolsillos llenos, a aliviar el reumatismo de todos los desesperados inundados de mi querida provincia de Corrientes. Y digo esto en tono de sorna no sólo porque el humor es uno de los rasgos característicos del correntino, sino porque pienso que allí –como en todo el país– hay problemas que reclaman soluciones infinitamente más complejas y duraderas.

Ramón Ortega va a juntar todos los presupuestos de ayuda social bajo su único paraguas. Centralizar no es mala idea. La mala idea podría ser, si se descuida, dejar estos millones de dólares que podrían llegar a ser mil, en manos de su "gente de confianza". De dónde la sacará, me pregunto, en el seno de este partido que parecería llamarse así porque casi no hay quien sea de verdad entero, *íntegro*.

La mayor hipótesis que se baraja (y sí) sobre este brusco cambio de timón cuando ya el velero está casi llegando a puerto, habla de cortarle definitivamente el camino a Duhalde. Noble propósito si no estuviera teñido por los insultos a la oposición y por un personalismo de épocas caudillistas. Parecería ser que el Gobierno nacional quiso oponerse a las célebres manzaneras de Chiche con un Manzanero vernáculo. Ahora falta que canten a dúo "Somos novios". A ver hasta cuándo les dura el romance.

RAMOS GENERALES

SUBTENIENTE árabe-israelí



Por primera vez en su historia, el Ejército israelí ascendió al grado de oficial a una mujer de ascendencia árabe-israelí. Se trata de Caroline Kharman, de 21 años, perteneciente a la comunidad árabe y procedente de una familia cristiana originaria del poblado druso de Usfiyeeh. Caroline fue ascendida a subteniente en una ceremonia que tuvo lugar en la escuela de oficiales de la base militar de Tzrisfine, cercana a Tel Aviv. "Creo que es posible defender los intereses de Israel y respetar a los palestinos", dijo ella. Los árabes-israelíes representan casi el 20 por ciento de los habitantes del país. A diferencia de los judíos y drusos, los jóvenes de las colectividad árabe, tanto musulmanes como cristianos, no están obligados a integrar el Ejército israelí.

Un brindis por el PAP

Las mujeres de 18 a 64 años son las principales destinatarias de la campaña que puso en marcha el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, y que tiene por objeto la detección precoz del cáncer de cuello de útero. Esta enfermedad provoca anualmente la muerte de más de 2000 mujeres en la Argentina, donde es raro –y justo celebrarlo– que se lleven a cabo campañas masivas de prevención. En Estados Unidos y Europa, la tasa de mortalidad por cánceres de cuello de útero y mama bajó drásticamente desde que los papanicolaou y las mamografías se impusieron como técnicas rutinarias de prevención. Aquí, donde la que más consecuentemente batalló a favor del PAP fue Tita Merello, no se habían implementado hasta ahora campañas de esta envergadura, de la que participan los hospitales Penna, Pirovano, Ramos Mejía y Zubizarreta, donde se habilitaron servicios especiales para atender a las mujeres que concurran a instancias de la campaña.

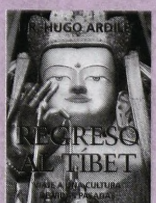
MUJERES EN SOMALÍA

En Ishkushuban, Somalía, cientos de mujeres solas con sus hijos intentan recuperarse de las heridas que dejó y sigue abriendo la guerra. Mientras en el sur las batallas continúan, en el norte mujeres viudas o divorciadas han obtenido microcréditos otorgados por la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados (PNUD), con los que comenzaron a gestar una lenta pero ya visible recuperación del tejido social. Abrieron cafés, carnicerías, almacenes y pastelerías, o producen verduras en pequeñas granjas. Los mercados de las aldeas han quedado en manos de mujeres.



LIBRERIA

Vidas pasadas



Después de hacer pie en Estados Unidos, a partir de las películas de Jean Jacques Arnaud (*Siete años en el Tíbet*) y de Martín Scorsese (*Kundun*), la fascinación por el Tíbet, su cultura y sus prácticas budistas está llegando a la Argentina. Este mes Vergara presenta *Regreso al Tíbet, viaje a una cultura de vidas pasadas*, de Hugo Ardiles, un argentino creador en 1966 de la escuela Arroyo en la que se exploran terapias corporales y centros de energía. Ardiles describe en el libro la lógica del pensamiento budista, los poderes que desarrollan los yoguis y las bases en las que los pueblos asiáticos hacen descansar su creencia en las vidas pasadas.

EL CAMAFEO

Otra reina Victoria



Según la biografía *Notorious Victoria*, escrita por Mary Gabriel y editada por Algonquin, la feminista norteamericana Victoria Woodhull fue primera en casi todo. Junto a su hermana Tennessee fue una de las primeras corredoras de Bolsa, la primera mujer en atestiguar en el Congreso y en postularse como candidata a presidente en la lista del abolicionista Frederik Douglas. Dirigió un periódico reformista, abogó por el sufragio femenino y el amor libre y sufrió la persecución por publicar *El manifiesto comunista* de Marx. En lo que no fue primera fue en el ámbito personal: su padre era un falsificador, su madre una demente, su marido alcohólico y su hijo discapacitado. Ya adulta, Victoria convivió cómodamente con su ex marido, su marido y su amante.

SEÑORAS Y SEÑORAS

Marilú en el mundo



Nunca le hizo falta la palabra feminismo. Siempre se dio todos los permisos: cuando, a la salida del Instituto Di Tella, allá por los años 60, Marilú Marini se escapaba con una rosa roja en la solapa a beber una copa de sidra en algún bar de la Avenida de Mayo seguía haciendo arte afuera del escenario. Hace décadas que vive en París, lo que le sirvió para lanzar al plano internacional nombres como el de Eva Perón, Niní Marshall y Silvina Ocampo. De esta última montó, con permiso de su esposo Adolfo Bioy Casares, la pieza *Lluvia de fuego*. Su *Eva Perón* es de Copi y su Niní, un personaje de la *Mortadela* concebida entre ella y Alfredo Arias. ¿Qué ha perdido de la Argentina? Seguramente el aspecto *contracté* que hace que ninguna actriz nacional, por grande que sea, se anime a desfigurarse el rostro o mostrar unos muslos con celulitis. El fotógrafo Alejandro Kuropatwa la recuerda con un vestido rojo en forma de corola, el pelo tirante recién lavado, el rostro sin cirugías. Ahora se deforma con genio en la obra de Copi *La mujer sentada*, donde muestra la ingenuidad metafísica de esos personajes.

Soledad, la de Palermo

FOTOS: TAMARA PINCO



La squatter argentina María Soledad Rosas, detenida en Turín y acusada de ecoterrorismo, no es un personaje simple. Más que una muchacha que abraza la causa de su novio, quien se suicidó en la cárcel, puede ser un emergente de las militancias de fin de siglo.

POR MARIA MORENO

No es para quedarnos en casa que hacemos una casa./ No es para quedarnos en el amor que amamos/ y no morimos para morir./ Tenemos sed/ y paciencia de animal" dice un panfleto de Lavapies 15, una organización de "okupas" madrileña. Y la argentina María Soledad Rosas, la joven squatter que permanece presa en Turín luego de ser acusada de ecoterrorismo, parece a tono con la canción. Hizo de la morgue una casa y no se quedó en el amor de su compañero Edoardo Massari, quien se ahorcó en prisión con una sábana el 2 de abril: exigió ser sacada de la cárcel y llevada al Brosso Canavese para seguir el féretro del que no murió para morir en la memoria de los 10.000 jóvenes que lo escoltaron. Su sed sigue evidente en el gesto con que, en el momento de su detención, enfrenta a la cámara: el puño izquierdo dejando escapar el dedo mayor, un "facking you" que se escabulló hacia las tribus juveniles urbanas desde la semiótica del anarquismo. Y necesitará paciencia de animal para soportar los cargos: Soledad había sido detenida en marzo junto a su novio, el líder squatter Edoardo Massari, ambos supuestamente involucrados en atentados a las obras del tren de alta velocidad que se realizan en el valle de Susa, en calidad de integrantes de la organización Lobos Grises.

La noticia puso el acento en que Soledad era un emblema de los squatters turinenses, se la comparaba con La Pasionaria, la líder comunista minera española, no se le conocía militancia anarquista en la Argentina, desde donde llegó a Italia en 1997, y se parecía a La Raulito interpretada por Marilina Ross en el cine nacional.

Si bien en el ámbito anarquista porteño se conoce a Sole, se insiste en que no militó en sus filas. También se descree en que "un emblema" se construya en poco menos de un año de militancia mientras se baraja la hipótesis de que sería su historia de amor con Massari el motivo exclusivo de su escalada meteórica en las bandas contestatarias de Turín. El historiador Osvaldo Bayer opina que eso es olvidar que el espontaneísmo, la inmediatez de acción, forman parte de las bases ideológicas del anarquismo. Bayer recuerda los combates callejeros de los squatters berlineses del barrio de Kreuzberg que terminaban con la detención de jóvenes que se desnudaban al ser desalojados, en veranos violentos de fines del 70 y más allá, donde la policía dejaba deliberadamente los celulares bajo un sol bochornoso. Respecto de la causa amorosa de Sole, Bayer sostiene algo que por ahora prefiere calificar de hipótesis: luego de entrevistarse con una cantidad significativa de madres de desaparecidos, advirtió dos tendencias: las madres de varones describían la lucha de sus hijos como una actividad heroica, vocacional y de sacrificio; las madres de mujeres, en cambio, explicaban la de sus hijas como estimuladas por el medio o el amor, algo así como un "se dejó llevar". Como si las motivaciones en los varones fueran "puras" y carecieran de oscuros y múltiples meandros personales, mientras que las de ellas se basaran en razones meramente subjetivas. El caso Sole sugiere que si las mujeres parecen adherir a una causa a través del amor eso no las hace menos sujetos responsables de su elección. ¡Después de todo Soledad Rosas no se enamoró de un ejecutivo de Fiat que, seguramente, la hubiera llevado a otras encrucijadas vitales!

SOLEDAD HABÍA SIDO DETENIDA EN MARZO JUNTO A SU NOVIO, EL LÍDER SQUATTER EDOARDO MASSARI, AMBOS SUPUESTAMENTE INVOLUCRADOS EN ATENTADOS A LAS OBRAS DEL TREN DE ALTA VELOCIDAD QUE SE REALIZAN EN EL VALLE DE SUSA.

La comparación con La Pasionaria no es desproporcionada sino que relaciona políticas contestatarias enfrentadas, las del comunismo y las del anarquismo, sino modos diversos de hacer política. Si entre los squatters hay tendencias culturales, sociales, partidistas, si el eje se desplazó de los países anglosajones a los latinos, hay un modus operandi que evidencia las complejidades del fin de siglo. En su artículo *Algunas notas sobre el movimiento de okupación*, que forma parte de una antología de materiales de debate sobre la vivienda, Miguel Angel Vidal define la emergencia de movimientos que comparten "ideas de cooperación entre diferentes sin un arbitrio de identidad. Así ahora es posible compartir proyectos sin necesidad de establecer mecanismos de unificación diferentes del propio deseo de estar junto(a)s, de crear espacios multiformes, singulares, colectivos, verdaderas máquinas de lucha que proliferan y abarcan muchos terrenos, desde el convencionalmente político hasta el micropolítico o lo social, donde mientras se piensa y actúa sobre la realidad dada también se experimentan otras formas de vida, trata de cambiar la vida".

Lo que estos movimientos harían sería reformular el lugar de la subjetividad en las políticas radicales. Fue precisamente un Rosas, el Restaurador de las Leyes, el que descubrió la importancia política de la moda, la performance y el espectáculo en tiempos y con objetivos bien diferentes de los de los squatters. Por eso el rapado de Soledad se parece más al de la rebelde irlandesa Sinnead O' Connor y al del poeta maldito Arthur Rimbaud que al de La Raulito.

Angel Breard fue ejecutado esta semana en Virginia. Helen Prejean es monja y escritora, y desde años da apoyo espiritual a condenados a muerte. Fue la autora del guión de la película de Tim Robbins *Dead Man Walking*. Su opinión sobre la pena de muerte cobra pasmosa actualidad.

Mientras estén con ella

POR MONICA FLORES CORREA

Helen Prejean tiene una risa explosiva que acompaña su voz clara y amistosa. Cuando se le dice que la tarea que realiza desde hace quince años –la de acompañar hasta el último minuto a los condenados a muerte, ofreciéndoles sostén moral y espiritual– es tan altruista que no parece de este mundo, esta monja de la congregación de las Hermanas de San José de la Medalla lanza la carcajada y dice: "Oh, me temo que lo que hago es *demasiado* parte de este mundo". Escritora, conferencista y activista comunitaria, la hermana Helen saltó a la fama cuando Tim Robbins –con Susan Sarandon y Sean Penn– filmó su libro *Dead Man Walking*, en el que se relata su experiencia como consejera de los que esperan ser ejecutados.

Apasionada por la causa anti-pena capital, Helen asegura que el éxito de la película confirmó su opinión de que los norteamericanos, a pesar del apoyo mayoritario a ese castigo radical, creen en él "muy superficialmente". Pero ni la polémica ni las ejecuciones cesan.

"La ejecución de Karla Faye Tucker (que este año conmovió a Estados Unidos con su pedido de clemencia, que fue denegado a pesar de su evidente rehabilitación) fue un hito en la toma de conciencia y en el debate. Pero después siguieron otras ejecuciones y a nadie pareció movérsele un pelo", señala Helen.

La monja se define a sí misma como "una persona común que inesperadamente se vio envuelta en circunstancias extraordinarias". Pese a rozar la muerte tan a menudo, el entusiasmo que pone en lo que hace no retrocede. Hay que oírla deleitarse con la perspectiva del estreno de la ópera *Dead Man Walking,* encargada por la San Francisco Opera Company. "¡Va a ir tanta gente atraída por la música! ¡Y tanta gente se persuadirá...!"

–Se dice que la ejecución de Karla Faye Tucker significó un hito para la opinión pública, que fue un cimbronazo para la percepción de la pena de muerte por parte de los norteamericanos. Pero después siguieron las ejecuciones y no hubo tanta reacción.

–La discusión que produjo la ejecución de Tucker fue decididamente relevante. Colocó el tema en un nuevo nivel de reflexión moral. La gente piensa que los condenados por crímenes terribles son monstruos. Karla entró en las casas de millones de norteamericanos con las entrevistas que le hicieron programas como el de Larry King o "60 Minutos". Al ver a esta mujer y escuchar lo que decía, muchos comprendieron que era absolutamente humana, que sentía un genuino remordimiento por su crimen. Fue la primera persona que se presentó ante una gran audiencia diciendo "Yo cometí esto espantoso pero he cambiado. ¿Todavía quieren ejecutarme?" Nadie antes se había referido a esta cuestión con tanta claridad. Aun en Texas, donde mayoritariamente se aprueba la pena de muerte, el 57 % de la población no quería ver morir a esta joven. Este caso también hizo evidente que hay muy poca gente en el país que hable con entusiasmo sobre la pena capital. Es un castigo que ha sido aceptado por imposición, porque los políticos temen aparecer como débiles frente a la criminalidad. Pero ya no se ve gente proclamando las virtudes de la pena de muerte. Y yo lo atribuyo en parte a Karla Tucker. No obstante, el problema sigue. Hay una mujer negra, joven, que me ha pedido que la acompañe en el momento de su muerte. No creo que su ejecución provoque el mismo alboroto.

–¿Por qué?

–Después de lo de Tucker, ejecutaron a un hombre en Ohio y no pasó nada. No sé si recuerda que en las Olimpíadas hubo un ballet acuático en el que todos los nadadores quedaban abajo del agua, y una sola persona se elevaba. Bueno, esta imagen se puede aplicar a lo que ocurrió con Tucker. Todos sentimos su humanidad, su gentileza, su cambio evidente.

–¿Cómo interpreta las encuestas favorables a la pena capital?

–Ocurre lo siguiente: si la pregunta no se hace en abstracto y se le da a la gente una alternativa de castigo para los que han cometido un asesinato en primer grado –prisión perpetua sin reducción de pena–, los encuestados tienden a elegir la alternativa, y el apoyo a la pena de muerte baja un cincuenta por ciento. Otra alternativa es la prisión perpetua y una compensación a las familias de las víctimas. El corazón de la gente está con las familias que han sufrido y quieren ver algún tipo de reparación. Pero ningún político menciona estas encuestas.

–¿No hay algo en la pena de muerte que traiciona la razón de ser del sistema penal, cuyo objetivo no es sólo castigar sino reformar al individuo?

–En este país no se puede decir que el propósito de la ley sea la reforma del criminal. En la interpretación de la Corte Suprema y de otros, el castigo es lo que se privilegia y de ahí el énfasis en la pena de muerte. No se puede decir que traiciona la ley sino que la interpreta con mayor énfasis en el aspecto punitivo.

–No parece una interpretación muy civilizada.

–Bueno, así se opera con ignorancia, con miedo, y se termina siendo víctima de la manipulación de los políticos. Los únicos que se benefician con la pena de muerte son ellos, porque los excusa de tener que abocarse a los problemas de raíz, muy serios, que tenemos en Estados Unidos.

–Uno de los argumentos escuchados es qué individuos como los asesinos seriales o los perversos sexuales son irreformables, y que mantenerlos de por vida en prisión es muy caro para la sociedad. ¿Cómo lo refutaría?

–Lo primero que hay que pensar es en lo selectivo que es este castigo. Menos del uno por ciento de los homicidas son elegidos para la pena de muerte. Si las prisiones cuestan dinero es porque se están imponiendo penas muy largas por delitos relacionados con drogas, por ejemplo. Un sesenta por ciento de los prisioneros está en la cárcel por delitos no violentos. El número de asesinos en serie, o de gente de la que no se puede esperar un cambio es ínfimo.

–Se ha dicho, además, que la aplicación de la pena se vincula con una injusticia social.

–Es abrumador. Amnesty Internacional ha señalado que cuando los Estados ejecutan, los marginados, los que no pueden pagar una excelente defensa, son los sentenciados. La cuestión racial también juega una gran parte en esta selección. El cincuenta por ciento de los condenados en este país son gente de color. Pero lo que importa aquí es la raza de las víctimas. Cuando un blanco es asesinado, los fiscales piden pena de muerte. Cuando el asesinado es un negro, no. No sólo no se pide la pena de muerte sino que muy a menudo ni siquiera se prosigue con el caso. Si uno analiza la composición racial de los más de 3300 condenados a muerte, se comprueba que el 99 % son pobres y que el 89 % mató a gente blanca. Sin embargo, el 50 % de los homicidios en este país se cometen contra gente de color. Por lo tanto, hay que cambiar la visión de esta sociedad para que se entienda que se debe valorar tanto la vida de un chico negro como la de un ama de casa blanca.

–Lo que pareciera confirmar el carácter casi exclusivamente vengativo de la pena de muerte es que los familiares de las víctimas pueden presenciar la ejecución. ¿No hay algo de barbarie en eso de encontrar consuelo en la muerte de otro, aunque se lo odie?

–Mire, creo que esto pasa porque los políticos han encontrado dos maneras de legitimar la pena de muerte. Una de ellas es la manipulación de las familias de las víctimas. Las familias pasan por un proceso de mucho dolor y mucha rabia. Y son usados para legitimar la pena capital. Sobre su pregunta, si en ese acto hay algo de barbarie, las familias no son bárbaras, es gente que está muy herida. En Oklahoma, estuve con Bob Wealch, cuya hija, Julie, murió en el atentado. El se negó a pedir la pena de muerte para los autores de esa masacre, y me dijo que la gente lo trataba como si estuviese loco. ¡Muchos llegaron a cuestionar el amor que le tenía a su hija! Pero la cultura del castigo es tan grande entre nosotros, que si no aceptamos sus reglas, entonces significa que le sucede algo raro a quien no piensa lo mismo.

–En su libro, usted se describe como "una persona común que inesperadamente se vio envuelta en situaciones extraordinarias". ¿Fue realmente tan inesperado su destino de consolar a condenados, o usted buscó esa situación?

–Si se persigue el camino de la justicia, y si uno se relaciona con gente que trata de superar condiciones adversas, con gente pobre que sufre, es mucho más probable que nos veamos involucrados en circunstancias que nos provoquen una profunda pasión. Es esta pasión la que saca a nuestro pequeño bote de la laguna y lo arrastra a los rápidos de la corriente, allí donde están los débiles.

SI UNO ANALIZA LA COMPOSICIÓN SOCIAL DE LOS 3300 CONDENADOS A MUERTE EN ESTADOS UNIDOS, SE COMPRUEBA QUE EL 99 % SON POBRES Y QUE EL 89 % MATÓ A GENTE BLANCA. SIN EMBARGO, EL 50 % DE LOS HOMICIDIOS EN ESTE PAÍS SE COMETEN CONTRA GENTE DE COLOR".

Comer por un

Entre los restaurantes que ofrecen comida étnica, los peruanos son los más baratos y populares. Congregan a la nutrida comunidad peruana en Buenos Aires, pero han comenzado a ser descubiertos por porteños que, por poca plata, disfrutan de frutos de mar, pescados y picantes. Cantantes y bailarines se sacan chispas en esos lugares, que tienen mucho más de auténticos bodegones que de locales coquetos a la pesca de snobs.



EN LOS RESTAURANTES PERUANOS, LA DANZA ES DE RIGOR. EL ALCATRAZ ES UNO DE LOS BAILES TR

POR VICTORIA LESCANO

Sábado a la madrugada en el restauranta bailable *Machu Picchu*, ubicado en Perú 876. Ana María Romero, la cantante del grupo Somos Perú, entona canciones de Augusto Polocampo y Chabuca Granda deslizando su robusta figura vestida de negro entre la mesas. Los comensales, en su mayoría peruanos –aunque Claudia, la dueña del local, es argentina– tienen los ojos brillantes gracias a la explosiva combinación de ajíes, cilantro y litros de cerveza. Sobre un escenario que recuerda a un cabaret, se suman los aportes de guitarra y voz de Carlos Rojas, y el cajón que golpea magistralmente Javier Reyes consigue despertar aun al público más inexpresivo. El clímax lo aporta la bailarina Rosa Ledesma y su compañero. Ella, con la cabeza llena de trenzas y un cuerpo rico en curvas; él, con un talento innato para mover las caderas. Juntos ejecutan el Alcatraz, un baile tradicional que incluye velas y cucuruchos de papel en el trasero. Tradicionalmente, quien lograba encender el papel en medio de tantas contorsiones, podía tomar sexualmente a la otra persona.

Desde el 28 de febrero también se los puede ver en una peña que promete decenas de músicos en escena en un club de Adolfo Alsina al 1400. Su organizador es Eddi Saavedra, dueño de Status, el primer restaurante de comida peruana en Buenos Aires. El local estuvo ubicado sobre la avenida Belgrano, frente al Departamento Central de Policía, pero luego se desplazó a Virrey Cevallos 178, donde está actualmente.

No sólo es la cita obligada de los inmigrantes peruanos en Buenos Aires. Al mediodía pasan turistas, arqueólogos, el –músico peruano Dante Yenque ejecuta el corno francés en las filas de la Filarmónica Nacional– cineastas, conductores televisivos –Roberto Pettinato junto a su equipo de producción son de la partida, y Juana Molina organizó allí una fiesta de cumpleaños para su marido, el pintor Federico Mayol– sucumben ante las variedades de cebiche que sirven en rigurosa bandeja de acero inoxidable.

Para los amantes de las emociones fuertes, Eddi y su mujer Jessica Valenzuela duplican la dosis de picante, pero el que lo solicita ya sabe a qué se atiene. El coleccionista de películas, caracoles y libros raros Fabio Manes suele llamarlos desde el aeropuerto de Córdoba para exigirles un plato de cebiche de salmón extrapicante listo para la hora de su arribo a Buenos Aires.

SLOW FOOD

Saavedra describe los básicos de la comida de su país: "Los peruanos comíamos solamente papa, mandioca (yuca), camote (batata), hasta que la migración de chinos nos aportó el arroz y condimentos como el jenjibre y el ajinomoto, que revolucionaron nuestra comida. El cebiche surgió como consecuencia de la llegada de japoneses y su comida nikkei, y se popularizó en los últimos veinte años". En el menú, ají de gallina, lomo saltado, sopa con maicena, mariscos, cangrejos, mejillones, crema volteada –un flan rico en colesterol que insume 36 yemas de huevos– conviven con milanesas con papas fritas, Incacola y cerveza Cuzqueña.

> SOBRE LAS RAÍCES DE ESTA COMIDA, ROSA ES TERMINANTE: "A LOS CULTIVOS DE LOS INCAS SE SUMAN LA INFLUENCIA CHINA Y LA AFRICANA. POR ALGO EN TODAS LAS CASAS DE LOS GRANDES HACENDADOS SIEMPRE HAY UNA COCINERA NEGRA Y UN COCINERO CHINO".

En la cocina peruana "hay un concepto religioso, de ofrenda, se habla poco y saboreando, yo adhiero a la idea de *slow food*", advierte Rosa Orihuela Drumm, hija de un médico peruano y un arqueóloga alemana, nieta de un eximio chef y factótum de otro restaurante peruano, La casa de Orihuela (Alsina 2163).

"Cada vez que visitaba a mi abuela en el Perú, me pasaba horas mirándola moler con un mortero y dorar manjares en una cocina de hierro", recuerda Rosa. En su cocina a la vista el mortero, el altar de hierro y las cacerolas de cobre son parte del ritual. Las mesas están abrigadas con manteles artesanales y en las paredes se destacan ilustraciones de moda peruana del siglo pasado. Se trata de mujeres tapadas a la usanza española, pero con un ojo al descubierto. La carta advierte: "Recomendamos leer los comentarios de cada plato para evitarle sorpresas ingratas", y se refiere a choritos a la chalaca, ocopa de camarones, sudado de pulpo y conejo con maní, o su famoso turrón de doña Pepa, biscuit entrecruzado con manjar blanco, miel y confites. Los viernes y sábados por la noche se pueden escuchar canciones de Hernán Delgado y bailes típicos negroides con la bailarina Teresa Rojas.

Sobre las raíces de esta comida, Rosa es terminante: "A los cultivos de los incas se suman la influencia china y la africana. Por algo en todas las casas de los grandes hacendados siempre hay una cocinera negra y un cocinero chino".

El restaurante El Tummy, en Perón y Cerrito, la decena de locales de la galería ubicada en Corrientes 2451, y las cebicherías del barrio El Mondongo –también llamado Hollywood, a la altura de las calles 122 y 74, en La Plata– son otras opciones para sumergirse en esta experiencia gastronómica basada en pócimas que producen sabores sorprendentes y prometen alivios milagrosos ■

MUJERES A LA CABEZA

"Un momento importante en la historia de la comunidad fue el momento cuando cientos de peruanos llegaron a Retiro y este medio fue protagonista de cada uno de los acontecimientos de sufrimiento de estas personas que llegaban a la Argentina engañados por otros seudoempresarios que les vendían un paraíso de grandes oportunidades", reza uno de los párrafos del editorial con el que *La Gaceta del Perú* –una publicación semanal destinada a la comunidad peruana local y con una tirada de 300.000 ejemplares– conmemoró sus siete años de existencia. Su director, Emilio Calderón, 35 años, consignó allí momentos duros. La falta de documentos legales "permitió los abusos de la policía en las detenciones. Se incrementaron las radicaciones falsas ofrecidas a los inmigrantes; el inicio de la xenofobia y la discriminación", escribió. Calderón aporta otros datos: "Según el último censo, de 1993, los peruanos residentes en el país son 50.000; se estima que en la actualidad esa cifra alcanza los 80.000. El 80 por

Comer por un perú

Entre los restaurantes que ofrecen comida étnica, los peruanos son los más baratos y populares. Congregan a la nutrida comunidad peruana en Buenos Aires, pero han comenzado a ser descubiertos por porteños que, por poca plata, disfrutan de frutos de mar, pescados y picantes. Cantantes y bailarines se sacan chispas en esos lugares, que tienen mucho más de auténticos bodegones que de locales coquetos a la pesca de snobs.



EN LOS RESTAURANTES PERUANOS, LA DANZA ES DE RIGOR. EL ALCATRAZ ES UNO DE LOS BAILES TRADICIONALES. EMPIEZAN EL JALEO LOS BAILARINES, Y DESPUÉS SE SUMAN LOS COMENSALES.

FOTOS: GUSTAVO ERCOLE

POR VICTORIA LESCANO

Sábado a la madrugada en el restauranta bailable *Machu Picchu*, ubicado en Perú 876. Ana María Romero, la cantante del grupo Somos Perú, entona canciones de Augusto Polocampo y Chabuca Granda deslizando su robusta figura vestida de negro entre la mesas. Los comensales, en su mayoría peruanos –aunque Claudia, la dueña del local, es argentina– tienen los ojos brillantes gracias a la explosiva combinación de ajíes, cilantro y litros de cerveza. Sobre un escenario que recuerda a un cabaret, se suman los aportes de guitarra y voz de Carlos Rojas, y el cajón que golpea magistralmente Javier Reyes consigue despertar aun al público más inexpresivo. El clímax lo aporta la bailarina Rosa Ledesma y su compañero. Ella, con la cabeza llena de trenzas y un cuerpo rico en curvas; él, con un talento innato para mover las caderas. Juntos ejecutan el Alcatraz, un baile tradicional que incluye velas y cucuruchos de papel en el trasero. Tradicionalmente, quien lograba encender el papel en medio de tantas contorsiones, podía tomar sexualmente a la otra persona.

Desde el 28 de febrero también se los puede ver en una peña que promete decenas de músicos en escena en un club de Adolfo Alsina al 1400. Su organizador es Eddi Saavedra, dueño de Status, el primer restaurante de comida peruana en Buenos Aires. El local estuvo ubicado sobre la avenida Belgrano, frente al Departamento Central de Policía, pero luego se desplazó a Virrey Cevallos 178, donde está actualmente.

No sólo es la cita obligada de los inmigrantes peruanos en Buenos Aires. Al mediodía pasan turistas, arqueólogos, el –músico peruano Dante Yenque ejecuta el corno francés en las filas de la Filarmónica Nacional– cineastas, conductores televisivos –Roberto Pettinato junto a su equipo de producción son de la partida, y Juana Molina organizó allí una fiesta de cumpleaños para su marido, el pintor Federico Mayol– sucumben ante las variedades de cebiche que sirven en rigurosa bandeja de acero inoxidable.

Para los amantes de las emociones fuertes, Eddi y su mujer Jessica Valenzuela duplican la dosis de picante, pero el que lo solicita ya sabe a qué se atiene. El coleccionista de películas, caracoles y libros raros Fabio Manes suele llamarlos desde el aeropuerto de Córdoba para exigirles un plato de cebiche de salmón extrapicante listo para la hora de su arribo a Buenos Aires.

SLOW FOOD

Saavedra describe los básicos de la comida de su país: "Los peruanos comíamos solamente papa, mandioca (yuca), camote (batata), hasta que la migración de chinos nos aportó el arroz y condimentos como el jenjibre y el ajinomoto, que revolucionaron nuestra comida. El cebiche surgió como consecuencia de la llegada de japoneses y su comida nikkei, y se popularizó en los últimos veinte años". En el menú, ají de gallina, lomo saltado, sopa con maicena, mariscos, cangrejos, mejillones, crema volteada –un flan rico en colesterol que insume 36 yemas de huevos– conviven con milanesas con papas fritas, Incacola y cerveza Cuzqueña.

> SOBRE LAS RAÍCES DE ESTA COMIDA, ROSA ES TERMINANTE: "A LOS CULTIVOS DE LOS INCAS SE SUMAN LA INFLUENCIA CHINA Y LA AFRICANA. POR ALGO EN TODAS LAS CASAS DE LOS GRANDES HACENDADOS SIEMPRE HAY UNA COCINERA NEGRA Y UN COCINERO CHINO".

En la cocina peruana "hay un concepto religioso, de ofrenda, se habla poco y saboreando, yo adhiero a la idea de *slow food*", advierte Rosa Orihuela Drumm, hija de un médico peruano y un arqueóloga alemana, nieta de un eximio chef y factótum de otro restaurante peruano, La casa de Orihuela (Alsina 2163).

"Cada vez que visitaba a mi abuela en el Perú, me pasaba horas mirándola moler con un mortero y dorar manjares en una cocina de hierro", recuerda Rosa. En su cocina a la vista el mortero, el altar de hierro y las cacerolas de cobre son parte del ritual. Las mesas están abrigadas con manteles artesanales y en las paredes se destacan ilustraciones de moda peruana del siglo pasado. Se trata de mujeres tapadas a la usanza española, pero con un ojo al descubierto. La carta advierte: "Recomendamos leer los comentarios de cada plato para evitarle sorpresas ingratas", y se refiere a choritos a la chalaca, ocopa de camarones, sudado de pulpo y conejo con maní, o su famoso turrón de doña Pepa, biscuit entrecruzado con manjar blanco, miel y confites. Los viernes y sábados por la noche se pueden escuchar canciones de Hernán Delgado y bailes típicos negroides con la bailarina Teresa Rojas.

Sobre las raíces de esta comida, Rosa es terminante: "A los cultivos de los incas se suman la influencia china y la africana. Por algo en todas las casas de los grandes hacendados siempre hay una cocinera negra y un cocinero chino".

El restaurante El Tummy, en Perón y Cerrito, la decena de locales de la galería ubicada en Corrientes 2451, y las cebicherías del barrio El Mondongo –también llamado Hollywood, a la altura de las calles 122 y 74, en La Plata– son otras opciones para sumergirse en esta experiencia gastronómica basada en pócimas que producen sabores sorprendentes y prometen alivios milagrosos •

A LA COMIDA SABROSA Y BARATA, LE SIGUE EL BAILE HASTA LA MADRUGADA. MACHUPICCHU ES UNO DE LOS RESTAURANTES MÁS FRECUENTADOS.

LA RECETA

de Rosa Oribuela

CEBICHE A LA LIMEÑA

(para cuatro personas)
1/2 kg de filet de merluza, abadejo, corvina o pejerrey de mar.
3 cebollas grandes.
2 dientes de ajo.
10 limones "caipirinha", también llamados *sutiles*.
8 limones comunes.
1/2 rocoto o un ajicito amarillo, sal gruesa, comino molido.
hojas de culantro o cilantro, coreandro.

PREPARACION

Cortar el filet de pescado en dados, exprimir los limones y cortar las cebollas "a la pluma" (en juliana). Poner el pescado en una fuente de vidrio o loza, agregar una cucharada sopera de sal gruesa y la mitad del cilantro picado. Dejar reposar cinco minutos. Agregar el ajo picadísimo, 1/2 cucharadita de comino, el ají rocoto o amarillo y una pizca de pimienta blanca. Agregar el jugo de limón hasta cubrir el pescado. Encima esparcir un colchón de cebollas "a la pluma". Regar durante cinco minutos con jugo de limón sutil y otros 10 con el jugo de limones comunes.

GUARNICION

Varias hojas de lechuga "criolla" bonitas.
2 camotes (batatas) hervidos con cáscara. 2 choclos apenas zambullidos en agua hirviendo sin sal durante 2 minutos.
2 papas hervidas con piel.
1 yuca (mandioca) grande o 2 medianas muy blancas, peladas y hervidas.
Se mezcla justo antes de servir el cebiche y se sirve sobre colchón de lechugas con "coladitos que sobresalgan", rodeados de *fajadas* (rebanadas) de choclo, yuca, camote y papa. Unos trozos visibles de rocoto y ramitas bonitas de culantro.
Buen provecho.

RECOMENDACION: Antes tomar un pisco sour con cancha.

MUJERES A LA CABEZA



EDICION ANIVERSARIO Nº 100
Gaceta del Perú
DECLARAN EN EMERGENCIA ZONAS AFECTADAS
EMERGENCIA EN PERU POR EL NIÑO

"Un momento importante en la historia de la comunidad fue el momento cuando cientos de peruanos llegaron a Retiro y este medio fue protagonista de cada uno de los acontecimientos de sufrimiento de estas personas que llegaban a la Argentina engañados por otros seudoempresarios que les vendían un paraíso de grandes oportunidades", reza uno de los párrafos del editorial con el que *La Gaceta del Perú* –una publicación semanal destinada a la comunidad peruana local y con una tirada de 300.000 ejemplares– conmemoró sus siete años de existencia. Su director, Emilio Calderón, 35 años, consignó allí momentos duros. La falta de documentos legales "permitió los abusos de la policía en las detenciones. Se incrementaron las radicaciones falsas ofrecidas a los inmigrantes; el inicio de la xenofobia y la discriminación", escribió. Calderón aporta otros datos: "Según el último censo, de 1993, los peruanos residentes en el país son 50.000; se estima que en la actualidad esa cifra alcanza los 80.000. El 80 por ciento lo constituyen mujeres, para mí toda una demostración de rechazo al machismo peruano, que les niega un espacio propio. Muchas de las chicas que trabajan como mucamas piden el divorcio desde la Argentina. Mi padre era un gran mujeriego: tengo 13 hermanos, y el mayor, de ochenta años, es cura". El periodista resume los motivos de su exilio en "una cuestión de colorimetría": "Soy hincha de River desde chico, mi padre tenía el banderín, crecí pensando que era una bandera peruana".



EL PULÓVER PERUANO

POR SANDRA RUSSO

Tren hasta La Quiaca o avión hasta La Paz. Recorrida por Tiahuanaco y las islas del Titicaca. Otra vez tren, pasando por Puno, entre cholos y cholas vendiendo choclos con queso, gritando entre las gallinas y los chanchos, hasta llegar al Cuzco. Miles de ejemplares humanos nacidos en las décadas del 50 y el 60 en la Argentina vivieron su viaje al Machu Picchu como un cumpleaños de quince postergado por la dictadura. Como una iniciación o una salpicadura de las venas abiertas de América latina. Allí, entre las ruinas de la increíble ciudadela inca, lloraron abrazados –nunca sabrán si de emoción o por apunamiento–, y se sintieron parte de la gran confraternidad de adolescentes argentinos, brasileños, chilenos, venezolanos o uruguayos que buscaban una identidad perdida mucho antes de que los militares de cada país les arrebataran las propias. No se era un verdadero psicobolche si no se había dormido entre las pulgas de Aguas Calientes, la última estación antes de Machu Picchu. No se era un no-joven-argentino (esa categoría que instaba a alistarse en las fuerzas del orden) si no se habían masticado esas horribles frituras que vendían en los puestos callejeros del Cuzco. Esos jóvenes –caray, los que fuimos nosotros– se atoraban de cebiches baratos y sánguches de huevo con picante, coreaban en un español de acentos diversos las canciones de la trova cubana que conocían de casetes piratas copiados y vueltos a copiar. El pulóver peruano que todos nos trajimos fue la marca de esa época, la flor de la canela generacional con la que nos autocondimentamos. Fue el símbolo, durante varios años, de esas personas bienintencionadas, corteses, sutilmente reventadas que éramos. Después, algunos lo tiraron, otros se lo regalaron a la mucama. Como tantos, me desprendí de mi pulóver, saqué del living los retablos cuzqueños y los tapices de Ica. Había que despojarse a lo Armani, aunque siempre con copias, y convertir el pulóver peruano en el Tupac Amaru del placard. Pero aquel viaje al Machu Picchu viene a advertirlo uno con la edad, no era de ida ni de vuelta. Era un viaje sin fin hacia una parte de las propias emociones. Ese estado de gracia en el que vimos aparecer por primera vez la ciudadela inca ante nuestros ojos fue indescriptible. Hoy no extraño el pulóver. Extraño esa gracia •

perú

FOTOS: GUSTAVO ERCOLE



ADICIONALES. EMPIEZAN EL JALEO LOS BAILARINES, Y DESPUÉS SE SUMAN LOS COMENSALES.



A LA COMIDA SABROSA Y BARATA, LE SIGUE EL BAILE HASTA LA MADRUGADA. MACHUPICCHU ES UNO DE LOS RESTAURANTES MÁS FRECUENTADOS.

LA RECETA

de Rosa Oribuela

CEBICHE A LA LIMEÑA

(para cuatro personas)
1/2 kg de filet de merluza, abadejo, corvina o pejerrey de mar.
3 cebollas grandes.
2 dientes de ajo.
10 limones "caipirinha", también llamados *sutiles*.
8 limones comunes.
1/2 rocoto o un ajicito amarillo, sal gruesa, comino molido.
hojas de culantro o cilantro, coreandro.

PREPARACION

Cortar el filet de pescado en dados, exprimir los limones y cortar las cebollas "a la pluma" (en juliana). Poner el pescado en una fuente de vidrio o loza, agregar una cucharada sopera de sal gruesa y la mitad del cilantro picado. Dejar reposar cinco minutos. Agregar el ajo picadísimo, 1/2 cucharadita de comino, el ají rocoto o amarillo y una pizca de pimienta blanca. Agregar el jugo de limón hasta cubrir el pescado. Encima esparcir un colchón de cebollas "a la pluma". Regar durante cinco minutos con jugo de limón sutil y otros 10 con el jugo de limones comunes.

GUARNICION

Varias hojas de lechuga "criolla" bonitas.
2 camotes (batatas) hervidos con cáscara. 2 choclos apenas zambullidos en agua hirviendo sin sal durante 2 minutos.
2 papas hervidas con piel.
1 yuca (mandioca) grande o 2 medianas muy blancas, peladas y hervidas.
Se mezcla justo antes de servir el cebiche y se sirve sobre colchón de lechugas con "coladitos que sobresalgan", rodeados de *fajadas* (rebanadas) de choclo, yuca, camote y papa. Unos trozos visibles de rocoto y ramitas bonitas de culantro.
Buen provecho.

RECOMENDACION: Antes tomar un pisco sour con cancha.



EDICION ANIVERSARIO Nº 100

Gaceta del Perú

DECLARAN EN EMERGENCIA ZONAS AFECTADAS

EMERGENCIA EN PERU POR EL NINO

ento lo constituyen mujeres, para mí da una demostración de rechazo al manismo peruano, que les niega un espao propio. Muchas de las chicas que trajan como mucamas piden el divorcio esde la Argentina. Mi padre era un gran ujeriego: tengo 13 hermanos, y el mar, de ochenta años, es cura". El periosta resume los motivos de su exilio en na cuestión de colorimetría": "Soy hina de River desde chico, mi padre tea el banderín, crecí pensando que era na bandera peruana".



EL PULÓVER PERUANO



POR SANDRA RUSSO

Tren hasta La Quiaca o avión hasta La Paz. Recorrida por Tiahuanaco y las islas del Titicaca. Otra vez tren, pasando por Puno, entre cholos y cholas vendiendo choclos con queso, gritando entre las gallinas y los chanchos, hasta llegar al Cuzco. Miles de ejemplares humanos nacidos en las décadas del 50 y el 60 en la Argentina vivieron su viaje al Machu Picchu como un cumpleaños de quince postergado por la dictadura. Como una iniciación o una salpicadura de las venas abiertas de América latina. Allí, entre las ruinas de la increíble ciudadela inca, lloraron abrazados –nunca sabrán si de emoción o por apunamiento–, y se sintieron parte de la gran confraternidad de adolescentes argentinos, brasileños, chilenos, venezolanos o uruguayos que buscaban una identidad perdida mucho antes de que los militares de cada país les arrebataran las propias. No se era un verdadero psicobolche si no se había dormido entre las pulgas de Aguas Calientes, la última estación antes de Machu Picchu. No se era un no-joven-argentino (esa categoría que instaba a alistarse en las fuerzas del orden) si no se habían masticado esas horribles frituras que vendían en los puestos callejeros del Cuzco. Esos jóvenes –caray, los que fuimos nosotros– se atoraban de cebiches baratos y sánguches de huevo con picante, coreaban en un español de acentos diversos las canciones de la trova cubana que conocían de casetes piratas copiados y vueltos a copiar. El pulóver peruano que todos nos trajimos fue la marca de esa época, la flor de la canela generacional con la que nos autocondimentamos. Fue el símbolo, durante varios años, de esas personas bienintencionadas, corteses, sutilmente reventadas que éramos. Después, algunos lo tiraron, otros se lo regalaron a la mucama. Como tantos, me desprendí de mi pulóver, saqué del living los retablos cuzqueños y los tapices de Ica. Había que despojarse a lo Armani, aunque siempre con copias, y convertir el pulóver peruano en el Tupac Amaru del placard. Pero aquel viaje al Machu Picchu viene a advertirlo uno con la edad, no era de ida ni de vuelta. Era un viaje sin fin hacia una parte de las propias emociones. Ese estado de gracia en el que vimos aparecer por primera vez la ciudadela inca ante nuestros ojos fue indescriptible. Hoy no extraño el pulóver. Extraño esa gracia.

PRODUCTOS

Efecto teatral

SHISEIDO YA PRESENTÓ SU LÍNEA OTOÑO-INVIERNO '98 DE LABIALES, SOMBRAS, MÁSCARAS PARA PESTAÑAS Y DELINEADORES. LA PALETA VA DE LOS OCRES A LOS VIOLETAS, PERO INCLUYE NARANJAS Y COCOAS. SIEMPRE CON SUS PACKAGINGS INCREÍBLES, *SHISEIDO* APUESTA A UN EFECTO LIGERAMENTE TEATRAL, DE OJOS Y LABIOS BIEN MARCADOS Y PIELES CASI TRASLÚCIDAS, DE ESAS QUE EN VERANO SIGUEN LOS CONSEJOS DE LOS DERMATÓLOGOS.



PRODUCTOS

Contra las arrugas

Vichy Laboratoires cumple cinco años de presencia en la Argentina –distinguiéndose de otras marcas por su expendio en farmacias y no en perfumerías– con el lanzamiento de un nuevo producto: *Lumiactiv*, una crema que se anuncia como el primer tratamiento-filtro con polivitamina E, destinado a proteger la piel del envejecimiento provocado por la luz del día. Según estudios dermatológicos recientes, se descubrió que más de las dos terceras partes del envejecimiento de la piel se debe a los rayos UV de la luz del día, los cuales se filtran incluso a través de vidrios de ventanas. *Lumiactiv*, cuyas principales destinatarias son las mujeres de 25 a 35 años –para las mayores, se recomienda complementar su uso con otros tratamientos específicos–, asocia tres filtros que a su vez multiplican la potencia de la vitamina E, el más eficaz agente antioxidante. El pote de 50 ml sale a la venta a $ 32, mientras el pomo de 40 ml cuesta $ 25.



Lo nuevo *lo raro* LO UTIL

AGENDA

EL FORO de Psicoanálisis y Género de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires inicia en abril sus actividades. El encuentro, que se llevará a cabo en la Fundación Banco Patricios (Av. Callao 312) el jueves 30 de 20 a 22, girará este mes alrededor de "Psicoanálisis y Género. Debates actuales sobre la homosexualidad". Expondrán la Dra. Silvia Bleichmar y la Lic. Irene Meler, con la coordinación de la Lic. Débora Tajer.

ESCRITORAS

Del 19 al 22 de agosto, en el Centro Cultural Bernardino Rivadavia, de Rosario, se llevará a cabo el Primer Encuentro Internacional de Escritoras, auspiciado por la Secretaría de Cultura y Educación de esa ciudad. En el programa están previstas sesiones en las que se hablará de "Género y poesía", "Cuerpo, palabra, letra en la narrativa de mujeres", "La mujer como sujeto y objeto del texto" o "Violencia implícita y explícita en los textos de mujeres". Quienes quieran mayor información sobre inscripciones, pueden llamar al 54-41-80-2401.

LA BUENA MESA es el tema del concurso de humor gráfico que organizan el restaurante San Bábila y la Fundación Shapire. Inspirados en el Premio Bagutta, uno de los galardones más prestigiosos de Italia que auspicia el restaurante del mismo nombre, los organizadores piensan realizar, con los finalistas del concurso, una muestra en el Centro Cultural Recoleta. El jurado estará integrado por Caloi, Fontanarrosa y Quino. Ediciones de la Flor, además, publicará un libro con una selección de los dibujos. El premio será un viaje de una semana a Italia –para dos personas y a todo lujo–. La entrega es hasta el 4 de mayo. Para más información, el teléfono de la Fundación Shapire es el 815-0369.


Corinne Cobson

DISEÑO FRANCÉS

Nueve diseñadores emblemáticos de la joven moda francesa desembarcarán en Buenos Aires, más precisamente en el Centro Cultural Recoleta, entre el 23 y el 27 de abril. El ciclo –*Capitales de modes*— es organizado por el Gobierno de la Ciudad, producido por Dolores Navarro Capo y Juan Rossi aquí y por Laurent Marcovitz en París. Durante las cuatro jornadas se podrán ver los diseños de Corinne Cobson, Olivier Guillermin, Christophe Lemaire, Xuly Bet –cuyos diseños (foto) fueron vistos en el film *Prêt-à-porter*, de Robert Altman–, Eric Bergere, Isabel Marant, José Levy, Jerome L'Huillier y Christophe Rouxel. El sábado 23 el ciclo abrirá con el desfile de Corinne Cobson (foto), que rompe convenciones: incluye un corto en Súper 8 de quince minutos titulado *22 mujeres, sus maridos e hijos*, que fue dirigido por su marido, el fotógrafo Tanguy Loyzance, y retrata a un grupo de actrices, músicos y periodistas parisinos, vestidos con los característicos tejidos de punto y las remeras rigurosamente blancas y negras de Cobson, quien ha trabajado como vestuarista del célebre cineasta Eric Rohmer. Todos estos diseñadores tienen buen prontuario: han sido colaboradores en casas como Lanvin, Paco Rabanne, Thierry Mugler, Azzedine Alaïa o Lacroix. Ahora, en Francia, están dando sus primeros pasos en el primer plano de la moda mundial. Durante el ciclo se seleccionará a diseñadores argentinos que devolverán la visita en marzo del próximo año.

LUGARES

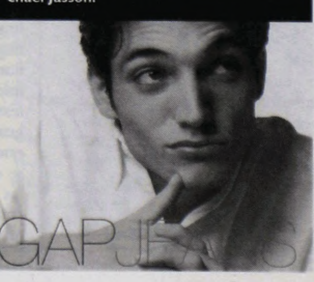
Rélax

Agua Club y Spa se llama el centro de estética, salud y armonía corporal que inauguró la empresa Villa del Sur. Funciona desde marzo en un petit hotel del barrio de Palermo (Cerviño 3626, Tel. 807-4688/ 804-3159), y en él se incluyen áreas de Spa, Fitness, Cosmetología y Nutrición. En *Agua* trabajan veinte especialistas en salud que ofrecen hidroterapia, masajes, baño finlandés y clases de gimnasia y yoga. Una sala para ejecutivos, un restaurante con un menú saludable, una biblioteca y una videoteca especializadas en calidad de vida completan la iniciativa.



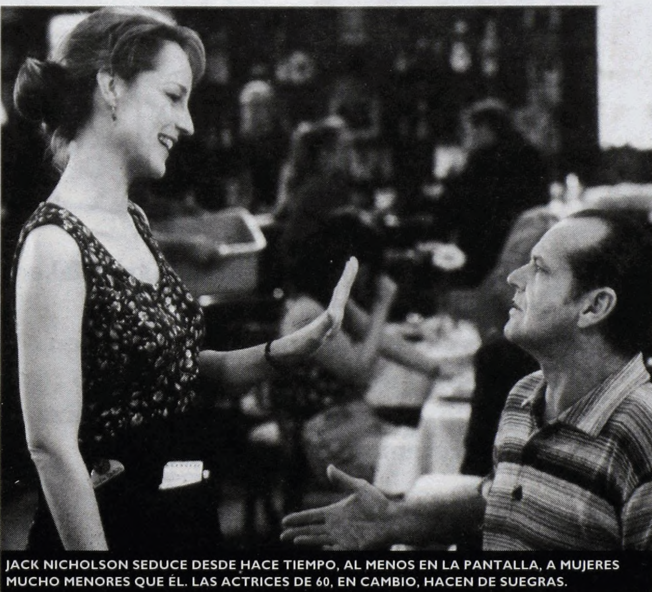
CAMPAÑAS

El modelo argentino Franco Musso, con su cara más rara que linda, sigue la vestiginosa carrera que va desde el termo de café con el que se ganaba la vida hace dos años hasta las páginas más glamorosas de las revistas de moda europeas y norteamericanas. A su incursión en las campañas mundiales de la firma Gucci, ahora le suma otras tres que no se quedan atrás: Musso es la estampa de las gráficas de GAP (lo fotografió Walter Chin), de Cesare Paciotti (el fotógrafo fue Louis Sánchez), y de Ermenegildo Zegna, para cuya campaña posó en Florencia para el fotógrafo Michael Jasson.



Señores otoñales
y reinas de la primavera

No llamó la atención que el sesentón Jack Nicholson formara pareja con la treintañera Helen Hunt. Hollywood no hace reparos cuando ellos son mayores, pero si son ellas las que les llevan unos años a sus partenaires, la historia gira en torno de la diferencia de edad. El cine castiga la menopausia y disimula la andropausia con encanto.


JACK NICHOLSON SEDUCE DESDE HACE TIEMPO, AL MENOS EN LA PANTALLA, A MUJERES MUCHO MENORES QUE ÉL. LAS ACTRICES DE 60, EN CAMBIO, HACEN DE SUEGRAS.

POR MOIRA SOTO

El Lobo ferozmente gesticulador encontró una nueva caperucita, que no desmerece en nada a la anterior (Michelle Pfeiffer, precisamente en *Wolf*): la encantadora Helen Hunt, adorada por los seguidores de la serie "Mad about You" (canal Sony, jueves 21 horas), cae en la trampa de la seducción aparatosa pero irresistible del Jack Nicholson de *Mejor... imposible*. Por enésima vez en los últimos años, un actor ya holgadamente instalado en la segunda mitad de su vida forma pareja con una actriz que todavía está en la primera.

Que quede claro antes de seguir adelante: podría apostar doble contra sencillo a que, desde estas páginas, jamás se cuestionará la conducta sexual y/o amorosa de nadie, ni en la vida ni en la ficción, a menos que se dañe a niños o se esclavice a adultos. El resto corre por cuenta y riesgo de cada quien, y cuanta más diversidad –para el que la desee– mejor. Tanto preámbulo para decir que no es en sí criticable que en la pantalla cinematográfica (y en consecuencia, en el video y la tele) galanes otoñales, cuando no francamente invernales (ay, Paul Newman, ya entraste en la última estación...) tengan a su disposición a chicas veinteañeras, treintañeras o, con muchísima suerte (esto va por Meryl Streep en *Los puentes de Madison*) alguna cuarentañera.

Llamada al pie de párrafo: desde aquí y hasta el final de la nota, los/as que estén en la cincuentena (y no porque yo sea una de ellas) y más, serán llamados *cincuentañeros, sesentañeros*, etc., del mismo que se les dice veinteañeros y treintañeros a los que integran generaciones más recientes. La discriminación, obvio es señalarlo, se filtra también en los tintes despectivos del lenguaje cotidiano.

Pues sí, aunque desde casi siempre en el cine haya sido algo habitual que ellos fueran *naturalmente* algo mayores que ellas, hoy ya casi podría considerarse un escándalo el favoritismo de que gozan una serie de actores (físicamente) maduros, inexorablemente escoltados por chicas harto más jóvenes. Por cierto, existen innumerables antecedentes, algunos no tan lejanos: John Wayne supo tener a partenaires de menos edad como Joanne Dru; Cary Grant o Gary Cooper enamoraron en distintos turnos a la impar Audrey Hepburn y el añejado Clark Gable tuvo en sus brazos a la divina Marilyn en el cenit de su neurótica fragilidad. Pero en la actualidad ya son legión los tipos glamorosos para los cuales no parecen pasar los años en lo que refiere a oportunidades laborales, por más que sus caras se agrieten, sus chapas se vuelen y su andar y sus movimientos se ralenten.

Es así que un *sesentañero* largo (de genes prodigiosos, reconozcámoslo sin esfuerzo) llamado Sean Connery tuvo a su vera a la dulce treintañera Michelle Pfeiffer en *La casa Rusia*, a la aún más joven Julia Ormond en *Lancelot, el primer caballero*, a la veinteañera Tia Carrere en *Sol naciente*, y así sucesivamente. Por su lado, Robert Redford, aun con un rutilante lejos, prostituyó cortésmente a Demi Moore en *Propuesta indecente* y fue instructor de Pfeiffer en *Algo muy personal*. Y qué decir del siempre intachable *Harrison Ford* (55), que de Annette Being (*La segunda oportunidad*) pasó a Julia Ormond (anodina remake de *Sabrina*) y a quien, para hacerla corta, próximamente veremos en *Six Days, Seven Nights*, en plan romántico con la talentosa veinteañera Anne Heche (sí, la novia de Ellen Degeneres).

LA CUESTIÓN NO ES QUE MUCHACHOS EN SAZÓN SEAN FELICES CON MUCHACHAS DÉCADAS MENORES, SINO LA NATURALIDAD Y LA PROFUSIÓN DE ESTAS RELACIONES FRENTE AL REDUCIDÍSIMO GRUPO DE DAMAS DE CIERTA EDAD QUE EN LA PANTALLA SE PERMITEN AMAR A HOMBRES UN POQUITÍN MÁS JÓVENES.

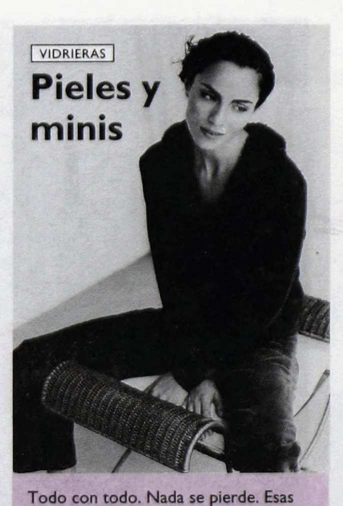
La cuestión, como insinuaba más arriba, no es que muchachos en sazón sean felices con muchachas décadas menores, sino la naturalidad y la profusión de estas relaciones frente al reducidísimo número de damas de cierta edad que en la pantalla se permiten amar a hombres un poquitín más jóvenes. Y por lo general, cuando esto sucede (*Pasión otoñal*), se muestra a la mujer (la portentosa Susan Sarandon, en la vida de todos los días dichosamente casada con el tesoro de Tim Robbins, varios añitos menor), como trasgrediendo una severa prohibición social al meterse con un relativamente joven (James Spader) yuppie en ascenso.

Tal como están las cosas en Hollywood, para ellas ni siquiera hace falta llegar a la estigmatizada menopausia, ese "tiempo de esfumarse, de desaparecer, de volverse invisible", según el prejuicio denunciado por Germaine Greer. En cambio ellos, los galanes de laureles eternos, ignoran olímpicamente la andropausia (con su descenso de hormonas, menor resistencia física y menor rendimiento sexual, problemas de próstata bastante comunes –chorro más débil, etc–, aflojamiento muscular) y siguen adelante con los faroles y con las chicas a las que pueden llegar a duplicar en edad, con las que realizan el clásico mito masculino: mito de Pigmalión.

Sin duda, como afirma Susan Sontag: sigue existiendo un doble patrón con respecto de la edad, que es tan permisivo con los varones como severo con las mujeres. Si, como sigue diciendo la sabia Sontag, la vejez es siempre un naufragio, se la viva bien, mal o regular, habría que agregar que, en este Titanic, por lo que puede verse una y otra vez en la pantalla, ellos se apoderaron de los barcos salvavidas en tanto que sus coetáneas quedan a merced de las aguas en los camarotes de tercera clase. Salvo que se avengan a hacer de madres de las novias de los náufragos de primera clase: tal el caso de la robusta Shirley Knight en *Mejor... imposible*, pese a que, en realidad, tiene un año menos que Jack Nicholson. Y hasta se podría opinar que está menos desencuadernada que el superdivo...

VIDRIERAS

Pieles y minis



Todo con todo. Nada se pierde. Esas parecen ser las dos máximas que en materia de moda se repiten desde hace ya varias temporadas. Colores que combinan entre sí –azul petróleo, chocolate, berenjena, vainilla, piedra–, básicos intercambiables y ropa diurna que se transforma en nocturna con un mágico y simple toque de accesorios es lo que se puede ver en las vidrieras porteñas de este otoño. Como siempre, la ropa del año pasado puede usarse tranquilamente, pero en el '98 hay alguna que otra novedad que incita a desenfundar el plástico. En materia de tejidos, la propuesta más tentadora –y de la que hay versiones de varias marcas– es el suéter de lana cruzado, combinado con cuello y puños de piel (arriba, el de Barocco Vicuñol). En sastrería, los aires masculinos de saco y pantalón soplan con viento a favor, pero algunas marcas feminizaron sus colecciones, intentando un regreso intrépido a súper minis con tajo, que no dejan de tener cierto aire tanguero. Una de ellas es Vitamina (abajo), que para su campaña contrató a María Inés Rivero, bastante desprestigiada desde que abrió la boca para contestar las pavadas de su ex marido, el monigote Alé de Basseville. Tuvo la suerte de estar acompañada en las fotos por el holandés Marc Vanderloo, lindo por donde se lo mire.



Afiebrados por la compu



POR SANDRA CHAHER

Las computadoras hicieron su entrada triunfal en los hogares de la clase media. Los padres estimulan a sus chicos para que se familiaricen con ellas jugando. Pero se preocupan cuando comprueban que, a veces, ese hechizo desplaza a otros viejos entretenimientos infantiles.

Cuando todavía el debate sobre los efectos de la televisión no se agotó, un nuevo huésped ya despierta recelo en los hogares. La tecnología, que es furiosa y se impone sin pedir permiso, encontró en la Argentina una voracidad casi sin fisuras. Cada vez en más hogares de clase media existe una computadora a la que los chicos reclaman acceso como miembros de una familia democrática. Y los padres encuentran diversas formas de lidiar con el tema: no preocuparse en absoluto –excepto si la cuenta telefónica denota el uso desmedido de Internet–, instalar cuotas horarias (como con la televisión), inscribirse en un curso de computación para no desentonar con los avances cotidianos del chico, o temer que el habituarse a encontrar la solución a un problema con un *clic* provoque en los críos posteriores problemas de aprendizaje.

"Sobre la televisión, que ha sido muchísimo más estudiada, siguen saliendo cada dos o tres meses informes contradictorios –enfatiza el docente y pensador Alejandro Piscitelli–. Todavía se sabe muy poco de lo cognitivo, de lo que es aprender."

SOBRE LA TELEVISIÓN, QUE HA SIDO MUCHÍSIMO MÁS ESTUDIADA, SIGUEN SALIENDO CADA DOS O TRES MESES INFORMES CONTRADICTORIOS. TODAVÍA SE SABE MUY POCO DE LO COGNITIVO, DE LO QUE ES APRENDER."

Cuando Diego, que hoy tiene cuatro años y medio, estaba en la sala de dos, sus papás recibieron una circular en la que la psicopedagoga les advertía que la utilización de las computadoras (la advertencia podría extenderse al video, el equipo de música, la televisión, etc.) podía llevar a los nenes –que aprietan un botón y obtienen una respuesta– a creer que esa inmediatez es la que gobierna el mundo.

Aun así, Jorge y su mujer decidieron que Diego no tendría límites en el uso de la PC –"limitarlo a él y no controlarme yo sería nocivo, porque él intentaría quemar etapas para ser grande y hacer lo que no le está permitido hoy"–. Los primeros juegos de Diego con la computadora llegaron a sus dos años y medio, y desde entonces aprende siguiendo a su papá. "Yo al principio me enganchaba jugando y él hacía lo mismo, ahora estoy escribiendo y me pide que le escriba una palabra y, como ya relaciona las letras del teclado con las que aparecen en la pantalla, la copia", cuenta Jorge.

"Yo creo que la computadora, y en general todos los aparatos de información influyen en los nenes chiquitos desarrollando la rapidez de sus respuestas, a causa de sus componentes acústicos. Hay estudios antropológicos que demuestran que la imagen junto con el sonido establecen un paralelismo en la información que agiliza la mente", señala la profesora Rosa Kaufman, que desde hace años trabaja en la inserción de la informática en los colegios.

Beatriz Janin, directora de la carrera de Psicoanálisis de chicos en la Asociación de Psicólogos, es clara: "La computadora no produce patologías, pero no hay que dejar de observar qué uso hace el chico de ella. Mientras pueda mantener un tiempo y espacio de juego dramático creativo aparte de la PC, ésta a su vez le puede brindar elementos positivos como un tipo de pensamiento con múltiples variables o la posibilidad de universalizar el conocimiento". Actualmente, en la Capital Federal, existe un plan por el cual casi el 60% de las escuelas públicas están dotadas de cursos de computación y el objetivo de la Dirección de Educación es comenzar 1999 con la enseñanza de la disciplina en todos los colegios porteños. En las instituciones privadas, la informática es un plus más que valorado por los padres a la hora de elegir a dónde educar a sus hijos. Se instaló la idea de que quien no maneje una computadora se perderá el tren del infinito y, con razón, todos quieren el boleto ya.

Jorge adelanta que sí se va a preocupar el día que Diego empiece a navegar por Internet, "porque eso subyuga y a mí mismo me cambió la relación con la computadora". Cree que el secreto está en hacerle propuestas alternativas, como jugar al fútbol o al metegol, y está convencido de que la lectura de libros –los de cartón y papel, los de verdad– será un antídoto. "Para mí, al menos, funciona", dice con una sonrisa que no deja de ocultar cierta inquietud.

PASEOS

Un zoo diferente

Los animales no están sueltos, pero se puede entrár en las jaulas y compartir una banana con los monos o darle la mamadera a un cachorro de puma bajo la atenta mirada de los cuidadores que vigilan a animales y niños para que aprendan a convivir sin agredirse. Es en la Reserva de Animales Salvajes de Rodríguez, en el kilómetro 56 de la Ruta 7, apenas antes de llegar a Luján. Aunque es en el mismo predio, este zoológico en el que se puede conocer a los animales sin rejas de por medio no tiene nada que ver con el que dirigía Jorge Cuttini. Es un proyecto que animan un grupo de veterinarios que además de investigar los comportamientos de la fauna autóctona –como los pumas–, consiguen que los niños se relacionen con los animales en un clima de mutuo respeto. La entrada cuesta cuatro pesos y se ofrecen también talleres sobre cuidado del medio ambiente y las costumbres de las distintas –y variadas– especies que reunieron en el lugar. Abierto sábados, domingos y feriados.



LIBROS INFANTILES

Roma y la prensa amarilla

En la vertiente de *Asterix* y *Los Picapiedras* –que consiste en difundir la historia universal mezclando delirantemente elementos antiguos y modernos–, la editorial Z ha publicado *El periódico de Roma*. Mucho más divertido que un manual, cuenta la vida cotidiana y la historia de los antiguos romanos con el estilo de un periódico amarillista. Por ejemplo, en la tapa, un título catástrofe anuncia "¡César apuñalado!". La sección deportes tiene como estrella las carreras de carros; la de política propone "¿Imperio o república?", y la de la mujer, titulada *El rincón de Cornelia*, ofrece un aviso publicitario que anuncia magníficos bustos de mármol realizables por los cinceladores de la Vía Sacra. Lo más divertido del libro es un pequeño manual que, a la manera de los de Dale Carnegie explica cómo llegar a la cima del éxito. Los datos son veraces y, a pesar de que se trata de un libro didáctico, está hecho con un ingenio a prueba de mayores.
La edición es de tapa dura y buen papel.



La vida desde la CAJA

POR CRISTINA CIVALE

FOTO: DANIEL JAYO

SONIA PREROTOLA EN SU CAMPO DE OPERACIONES, LA CAJA DEL SUPERMERCADO COTO DE JEAN JAURES Y PARAGUAY. "DE ACÁ NO ME MUEVE NADIE", DICE, MUY SEGURA DE SUS SUEÑOS: QUIERE LLEGAR A SUPERVISORA EN UNOS DOS AÑOS.

Es madre soltera. Le gusta bailar en Fantástico. Fuma rubios. Se gana la vida atrás de una caja de los supermercados Coto. Y respeta las reglas: sonríe a los clientes mientras sueña con llegar a ser supervisora. "En un año o dos, puedo hacer ese camino. Me tengo fe", dice.

Ya pasaron sus seis horas de trabajo. Se saca su delantal blanco, siempre blanco, honrado con un prendedor que lleva su nombre, y enciende el primer cigarrillo rubio de la noche. Disfruta la pitada. Castaña con reflejos rojos, el pelo recogido en una cola de caballo y un flequillo desparejo que apenas le roza la frente, el delineador trazado con un pulso inseguro y un labial puesto sin el cuidado de un pincel, esos trazos azarosos enmarcan su rostro, que se cierra con una sonrisa tímida que deja entrever una dentadura de dientes chiquitos. Es discretamente bonita. Jeans, remera, un saquito de lana y una pequeña cartera colgando del hombro cubren su cuerpo diminuto y de curvas que apenas doblan y parecen rectas. Tres anillos de metal en una misma mano y atado de Marlboro siempre a tiro apuntan a sus veinticinco años de piel de nieve y manos que no conocen la caricia de una manicura y se retuercen, siempre nerviosas, agazapadas, a la defensiva. Se esfuerza en un hablar pausado y fresco con la mirada siempre alta, apuntando a los ojos de quien está enfrente. Así se planta Sonia Karina Prerotola, cuando no está de servicio como cajera contratada en la cadena de Supermercados Coto. Su caja-bunker queda en la sucursal de Barrio Norte, en Jean Jaurés entre Paraguay y Córdoba. Allí la mandaron desde la central, y todavía no conoció otros territorios.

Sonia vive con sus padres en el barrio de Montserrat, en un departamento de tres ambientes. Virrey Cevallos y Estados Unidos. Allí también están sus dos perros, sus dos gatos y sus dos tortugas. Y su hija. Sonia es madre soltera de una nena de cinco años que lleva el apellido de su padre. El dejó de verla cuando sopló su primera velita. En el cuarto y en la cama compartida, Sonia y su hija arrullan sus propios sueños, secretos escondidos y sin cumplir. Pero no hay miedo, ni resentimiento. Sólo sabiduría práctica.

Sin embargo, Sonia siempre soñó con ser actriz pero tuvo vergüenza, no se animó, y la urgencia económica la llevó a otra parte. Luego de deambular en las recepciones de distintas escuelas de teatro a las que nunca entró, erró por puestos de trabajo que le prometían poca plata y comisiones peleadas con sangre. Vino la sombra de la desocupación hasta que llegó a Coto, recomendada por su hermano mayor, ya todo un supervisor del área administrativa. Se anotó en una lista de "mujeres que necesitan trabajo" y esperó seis meses hasta que la llamaron para trabajar como bolsera: las chicas que cuidan los bolsos y las carteras de los clientes.

ESTOY BIEN ACÁ", ASEGURA. "SER CAJERO ES UN TRABAJO ESTRESANTE. PERO A MÍ ME GUSTA. EL MAYOR ERROR QUE COMETÍ FUE UNA VEZ QUE ME FALTARON 42 PESOS. NO ME DI CUENTA DE QUÉ PASÓ, NUNCA PUDE ENTENDERLO.

Se sintió feliz. La vida se le había ordenado. Estaba en un lugar seguro y tenía la certeza, dice, de que a puro tesón de ahí no iba a sacarla nadie. Un nuevo mundo para crecer, plantarse y proyectar nuevos sueños. Los de la dura vigilia.

A los tres meses, y por su eficiencia, la promovieron a cajera y entonces llegó el prestigio, el sueldo seguro, los contratos más largos y el trabajo de concientización que realiza la cadena sobre sus empleados. Allí, también, aprendió las reglas de oro que dicta la empresa y que ella acepta y cumple. "Acá te exigen dinamismo, buena atención al cliente es lo primordial, control de calidad y aseo y limpieza. No podés ponerte de novia con un chico de tu misma sucursal. Si eso llega a pasar no te echan, pero te cambian", dice Sonia sin sublevarse y no se subleva porque quiere escalar hasta lo más alto en esa cadena de mandos donde se asciende como en el Ejército, pero aprendiendo a usar otras armas. Sonia switcheó el sueño de ser actriz por uno más cercano: ahora quiere llegar a ser supervisora, la reina de Coto, la que controla todo.

Sonia trabaja seis días por semana en turnos de seis horas rotativos. Una semana de mañana; la siguiente, de tarde. A una u otra hora siempre almuerza en su trabajo a cargo de la empresa un plato suculento de un menú fijo preparado especialmente para los empleados: pollo con ensalada, ravioles, carne.

Por contrato, tiene derecho a tomarse 15 minutos para la merienda, pero también como regla de oro Coto, si el trabajo apremia, los 15 minutos pasan de largo. Sonia gana un básico de 274 pesos y se ocupa en aclarar: "Doscientos setenta y cuatro con cincuenta centavos". A eso puede sumarle 30 pesos por premios por buena conducta y 40 por presentismo. Como tiene una hija, se agregan otros 40, y 40 más en tickets canasta para comprar comida. Con los descuentos de ley, gana entre 300 y 320 pesos al mes.

"Estoy bien acá", asegura. "Ser cajero es un trabajo estresante. Pero a mí me gusta. El mayor error que cometí fue una vez que me faltaron 42 pesos. No me di cuenta de qué pasó, nunca pude entenderlo. Lloré toda la mañana y no tuve más remedio que reponerlos. Fue cuando cumplía un mes como cajera. Mi supervisor no me hizo rollo. Mientras me tomaba la plata, me dijo: 'Recién ahora te recibiste de cajera'". Ese error funcionó como una bendición, porque nunca más volvió a equivocarse. Como toda cajera de Coto, tiene un margen de error de dos pesos. A partir de ahí, debe reponer el dinero y, si las cuentas siguen sin cerrar, no hay renovación de contrato. "Acá te contratan por seis meses, y cuando se está por vencer el plazo siempre estás temblando, con miedo a que no te lo renueven. Pero a mí eso no me va a pasar. Yo soy buena. Nunca más tuve un error, no falto nunca y siempre llego temprano".

"Me gusta mi trabajo", vuelve a decir aunque sienta que cada cliente se descarga en la caja, como si ella tuviese la culpa de los precios o de que no les alcance la plata. "Se la agarran con vos y vos siempre tenés que sonreír y ser amable, pase lo que pase, tengan o no tengan razón".

Desde su caja-bunker, Sonia puede ver exactamente cómo se estratifica este país: "Está la gente que se compra dos changos y se gasta 300 pesos con tarjeta; la gente que te pide que le vayas tirando el subtotal, y están los que devuelven algunas cosas porque la plata no les alcanza. Yo a todos los trato igual. Siempre estoy a mil. Hago lo que tengo que hacer y no me quejo. Quiero que me renueven el contrato y llegar a ser supervisora". Pero antes, según la cadena de mandos, tendrá que ser postulante a auxiliar, auxiliar, postulante a supervisora y, sólo entonces, supervisora. "En un año o dos puedo hacer ese camino. Me tengo fe", asegura como una leona, y no hay motivo para no creerle.

Cuando no trabaja, lleva a pasear a su hija a la plaza y a un McDonald's. Para su propia diversión, no hay nada como ir a bailar a Fantástico. Es que Sonia adora contonearse al son de la cumbia. En su casa, en cambio, puede poner un bolero de Luis Miguel o algún disco de pura marcha. No tiene novio, sólo algún amigo ocasional, y no tiene ojos para ningún chico Coto. "Hay tanto afuera que para qué me voy a arriesgar. En la empresa piensan que, si salís con un cajero, podés pasar mercadería, y, si salís con un supervisor, podés robar. Yo los entiendo y lo acepto. Igual no me queda otra. Yo me amoldé. Te amoldás o te amoldás", machaca sin que le tiemble la voz.

Pero su mayor sueño está fuera de Coto. Ella quiere construir otro nido: "Lo que más quiero en la vida es casarme, formar una familia y darle un padre a mi hija". Sonia, la chica Coto, no escapa porque no pretende salirse de ninguna pesadilla. Probablemente alcance el éxtasis cuando, siendo supervisora-reina de Coto, su marido la pase a buscar por la noche con un nuevo crío en los brazos y con la primogénita, que ya habrá comenzado a despuntar sus propios sueños, lejanos o iguales a los de su madre reina●



FOTOS: MARCOS ADANDIA

Las chicas quieren acción

POR MARTA DILLON

El ministro de Justicia y Seguridad bonaerense, León Arslanian, tiene a la firma una modificación al reglamento interno de la Policía que abriría el camino de las mujeres hacia la jefatura de la fuerza. Y terminaría, además, la subordinación de las oficiales a sus pares hombres con la misma jerarquía.

La voz se escucha firme, con el tono de quien está habituado a dar órdenes. La sala está en silencio y lo que se escucha son las conclusiones de las mil mujeres policías –acostumbradas a forzar su don de mando para ser obedecidas–, que por primera vez se reunieron a analizar su rol en las filas de la Bonaerense. El murmullo que empieza a sacudir la sala pronto son aplausos. Una palabra suena insistente para describir la situación de las mujeres de uniforme: discriminación. Y son las propuestas para modificarla las que arrancan euforia en esas caras donde la sonrisa, hasta hace poco, era casi un gesto de debilidad.

A pesar del rechazo que produjo en la conducción policial de la fuerza que la voz de las mujeres haya roto el molde del cotilleo, la ex jefa del Gabinete de la Intervención a la Policía de la Provincia de Buenos Aires, Marta Arriola, escuchó las demandas de sus congéneres y rápidamente pasó a la acción. El reglamento que sometía a las mujeres policías a terminar su carrera con el grado de comisario inspector, sin posibilidades de llegar a la conducción –para eso es necesario ascender los dos últimos peldaños de la jerarquía– ya fue modificado, y el anuncio es inminente. Además de haberse quitado de encima ese techo que construyeron los hombres, las mujeres también integrarán las juntas calificadoras. Y cada sección departamental tiene la orden de instrumentar una guardería para que la maternidad ya no sea la causa de malas calificaciones o la excusa perfecta para que ellas deban resignar su capacidad de mando.

NO TE REGISTRO

Cuando Marta Arriola llegó a la Jefatura de Gabinete de la mano del entonces interventor Luis Lugones, el descontento de los hombres se tradujo en vacío: "No me escuchaban, no me miraban", dice Arriola para definir la estrategia de los altos mandos policiales. Fueron las mujeres policías las primeras en apoyar la gestión de Arriola, sorprendidas de encontrar a alguien de su mismo sexo en el edificio de la jefatura donde hasta ese momento ellas no eran más que empleadas administrativas. Y el inmenso iceberg que esta mujer, civil y además atractiva, debía atravesar cada vez que llegaba a su oficina se fue derritiendo al calor de la complicidad femenina.

"Al principio nos mirábamos como se miran uniformados y civiles, con desconfianza, pero pasado el primer tiempo mi condición de mujer sirvió para que se escucharan las demandas del sector más subvalorado de la Policía Bonaerense, el personal femenino." Sin haber caído en las grietas que produjo el temblor de la renuncia de Lugones, Arriola sigue en su puesto, sostenida en parte por estas mujeres que encontraron en ella una escucha confiable. Más de cien denuncias por acoso sexual llegaron hasta su oficina, denuncias que hasta entonces se limitaban a pedidos de traslado sin invocar razones. La tipificación de este delito hasta ahora ausente del reglamento de disciplina y el procedimiento a seguir en estos casos es otra de las exigencias que quedaron planteadas después de que las mujeres policías se encontraran por primera vez.

YERBA NO HAY

Sonia es una típica morocha argentina, de esas que le sacan el sueño a más de un morocho del Abasto. Es separada y tiene dos hijos menores. Como suboficial de la Policía Bonaerense cumplió funciones en la guardia de la jefatura provincial hasta que una mañana su jefe, el subcomisario Lucas Aiello, le pidió que le cebara mate en su despacho. Pero yerba no había. Minutos después la joven salió corriendo de la oficina con el delantal de su uniforme hecho jirones. Aiello había intentado violarla, según su relato. El jefe de guardia fue pasado a disponibilidad preventiva y Sonia trasladada a la Comisaría de la Mujer de La Plata. Ese hecho de octubre del '97 fue el puntapié inicial para una serie de denuncias que encontraron eco en el despacho de Arriola.

"La diferencia es que nosotras le creemos a quien viene a denunciar porque sabemos que si llegó a ese punto es porque algo grave sucede." Una postura diferente a la que tomó la jefatura en el caso de Sonia: "Es evidente que la suboficial se autodestruyó el guardapolvo presa de una crisis emocional", dijo el entonces secretario general de la fuerza, Raúl Torre. Una forma elegante de ponerle palabras a un rumor que enfrentó a hombres y mujeres uniformados dentro del edificio de la jefatura. Para ellos Sonia tenía fama de *loca*, para ellas el desgarro del uniforme de Sonia era la gota que derramaba el vaso: "Todos los días suceden estas cosas pero nadie se anima a denunciar", dijo una de sus compañeras sin identificarse.

"A mí intentaron acosarme alguna vez, pero se dieron cuenta en seguida con quién se meten." Elisa Cáceres, oficial subinspector, también cree que la culpa es de las acosadas. "Si son idiotas es problema de ellas", dice. Elisa se jacta de saber cómo hacer para que los hombres cumplan sus órdenes porque en la cara se le dibuja la autoridad como un estereotipo copiado de las peores películas de entrenamiento militar.

Elisa, como todas las mujeres de uniforme, quiere para ella la supuesta rudeza de los hombres, su fortaleza física y su autosuficiencia. Admitir el acoso sexual sería una forma de reconocer a su sexo como débil y ella no está dispuesta a tanto. Aun cuando su cuerpo haya sido el anzuelo que mordió un violador de González Catán a fines del año pasado, cuando la siguió por los pasillos de una villa. "El tipo se dio cuenta de que era policía y quiso disparar, pero por suerte lo mataron antes", recuerda la oficial subinspector.

PERRAS

Sentadas sobre el césped de la Academia de Policía Juan Vucetich, tres mujeres policías sin su uniforme se toman un recreo entre clase y clase del curso de reentrenamiento para oficiales y suboficiales de la Bonaerense. Ellas son las únicas alumnas. El resto, alumnos.

"Principal Ruiz, Liliana, 35 años." Ella se presenta como si estuvieran pasando lista, el pelo cortado al ras con un pequeño mechón que baja por la nuca de un dudoso rubio-anaranjado. Cáceres y Ruiz fueron alumnas de la que ahora es su compañera, Rosa Bovio, de 38, oficial principal. El maniquí con sugerentes manchas rojas que aparenta un accidente bajo las ruedas de un Falcon blanco no las distrae, es parte de su escenografía cotidiana.

A MÍ INTENTARON ACOSARME ALGUNA VEZ, PERO SE DIERON CUENTA EN SEGUIDA CON QUIÉN SE METEN." ELISA CÁCERES, OFICIAL SUBINSPECTOR, TAMBIÉN CREE QUE LA CULPA ES DE LAS ACOSADAS.



MARÍA TERESA JAUREGUI ES SUBCOMISARIO DESDE HACE SIETE AÑOS. UN EMBARAZO DE RIESGO LE VALIÓ UNA MALA CALIFICACIÓN QUE IMPIDIÓ SU ASCENSO.

Tampoco la inferioridad numérica respecto de los hombres les llama la atención. En una fuerza con 43 mil efectivos sólo 5 mil son mujeres y entre ellas 3000 se reparten entre agentes y cabos. Al grado de comisario llegaron 73 mujeres después del puntapié inicial que dio Graciela Costilla en diciembre de 1996."Nosotras tenemos otra mentalidad pero somos muy difíciles, las mujeres somos perras de por sí, y con poder es mucho peor." Elisa intenta una sonrisa cómplice con sus compañeras que enseguida recogen el guante. "Yo tengo una jefa mujer –dice Bovio–, y como cuesta tanto conseguir el puesto cuando lo tienen en la mano se llevan el mundo por delante, miedo les tenés." Tener algo de "perras" es lo que ellas llaman "el precio del poder". "No podés olvidarte nunca que tenés que demostrar que sos apta, inteligente y fuerte, es la única manera de que te respeten", dice Ruiz, y eso vale para hombres y mujeres.

HECHA LA LEY

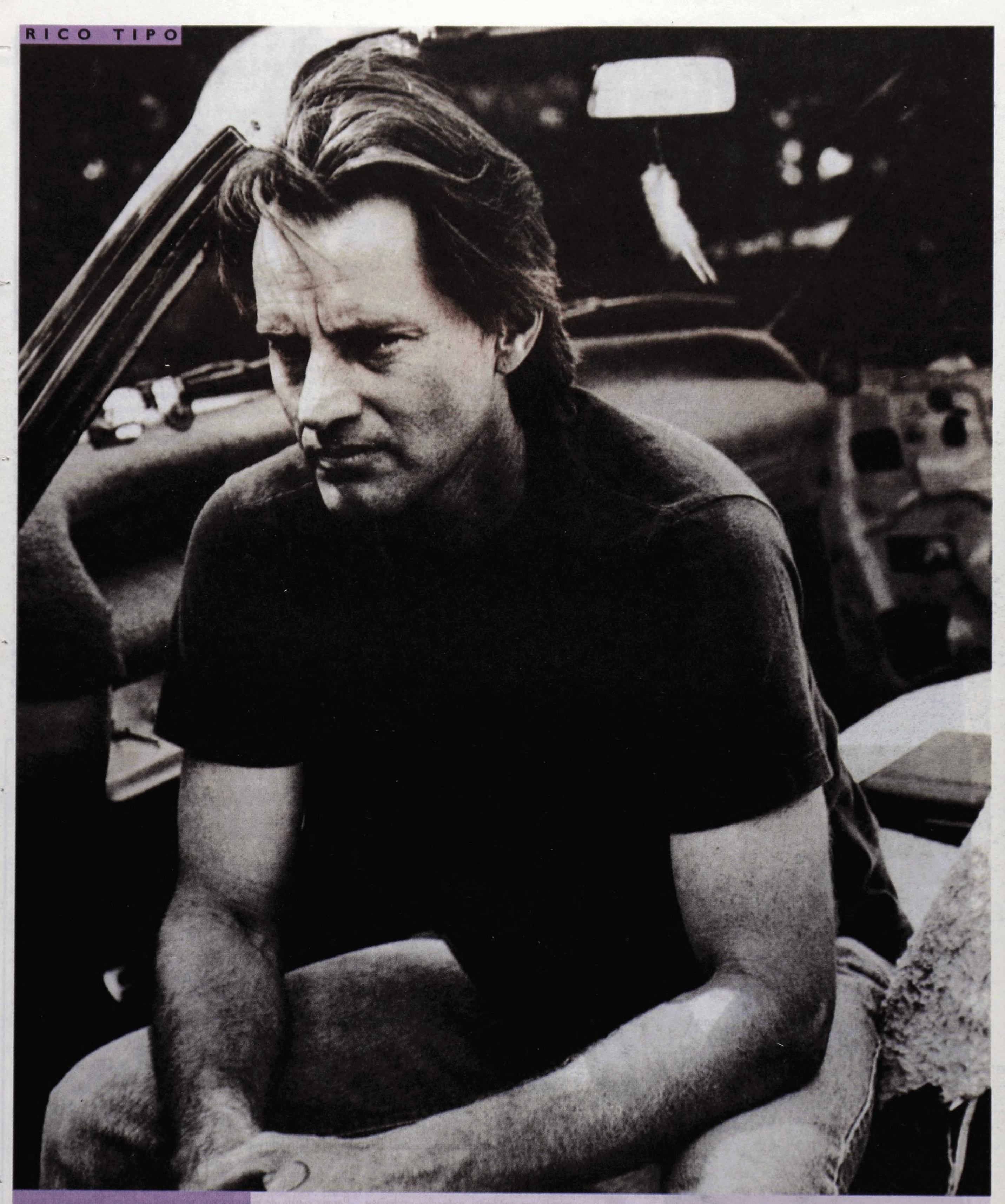
Entre los artículos del decreto ley 9550 (del Personal) de la Legislación Policial que se modificarán hay uno, el 117, que encierra una trampa. Cuando se establecen los tiempos mínimos que se debe permanecer en el grado para recibir un ascenso, las mujeres quedan sugestivamente relegadas a medida que se asciende en la pirámide jerárquica. Para pasar de oficial principal a subcomisario, a ellas se les exige 5 años en el puesto y a los hombres 4. De subcomisario a comisario la diferencia es la misma, pero de comisario a comisario inspector la brecha se hace abismo: ellos 3, ellas 5. Esto hace que a igual grado las mujeres siempre estén subordinadas a los hombres ya que el artículo 29 de la misma ley impone la superioridad por antigüedad y nunca un comisario o subcomisario tiene la misma antigüedad que sus pares mujeres.

María Teresa Jáuregui, subcomisaria a cargo de la comisaría de City Bell, entró a la escuela de oficiales en 1976 cuando la gestión de Ramón Camps vestía de luto a la provincia. Hacía 29 años que se había cerrado esa posibilidad para las mujeres, abierta por primera vez en 1947 y clausurada con la Revolución Libertadora. Delia Piñero egresó con esa primera camada de mujeres de delantal negro y pañuelito en la cabeza que después de haber aprobado todos los cursos necesarios para cumplir la función en la recién inaugurada Brigada Femenina tuvo que sacar una hoja frente a un marino que les tomó dictado y lectura para ver de qué modo se las reubicaría. "Decían que las mujeres llevábamos desprestigio a la fuerza", recuerda Delia, de 82.

Para María Teresa las cosas tampoco fueron fáciles. Enrolada en la Bonaerense con la fantasía de investigar delitos, ella pasó por todos los destinos marginales de la provincia hasta que recaló en la comisaría que ahora dirige. Con el gesto adusto, Jáuregui asegura que nunca tuvo "problemas por mi condición de femenino", un adjetivo que la define, ambiguamente, en masculino. Pero sin darse cuenta, entre los *afirmativo, negativo y desconozco* que usa sin pausa, se cuelan las sombras de antiguas desigualdades que apenas discute. Cuando hace dos años estaba lista para ser ascendida a comisario, un embarazo de riesgo que la sorprendió a los 39 la obligó a guardar reposo. La junta calificadora que evaluaba su desempeño la descalificó por no estar en la seccional en horario de trabajo. Para ella hay una sola diferencia entre hombres y mujeres que ella aprendió a reconocer en la práctica: "Ante una detención es más fácil que el civil se acerque como testigo si procedió un femenino", pero cuando se le pregunta por qué, es terminante: "Desconozco".

A LIMPIAR

La dificultad de las mujeres para llegar a puestos jerárquicos también las ha mantenido a salvo del concubinato entre la Bonaerense y la delincuencia organizada. "La mujer está siendo y va a ser cada vez más un dinamizador de la transformación del sistema de seguridad en la provincia", dice Marta Arriola. "Su situación de opresión la mantiene al margen de las cadenas de recaudación y corrupción que la policía tuvo y sigue teniendo", agrega. Mientras llega el anuncio oficial de la modificación del reglamento que les permitirá llegar a conducir la fuerza policial, las mujeres no esperan sentadas. Entre los reclamos que les hacen a sus pares varones está el de la operatividad y las prácticas de tiro. En su mayoría relegadas a trabajos administrativos –2200 mujeres cumplen estas tareas–, ellas quieren sacarle el polvo a sus armas reglamentarias y a esos viejos sueños de justicia que durante años les sirvieron sólo de almohadón para soportar largas jornadas detrás de un escritorio cebando mate a los jefes de turno.



SAM Sheppard

Sam Sheppard es un hombre del desierto, adonde no hay divanes y la angustia se disipa disparando a una latita de cerveza con una pistola casera calibre 22. Si se tiene poca imaginación, aun se puede augurar que es el sucesor de Tennesee Williams, sólo porque los dos han bebido de una fuente común: la cultura norteamericana de los dejados por la mano de Dios. Como dramaturgo, guionista, actor y director de teatro y cine independiente, pertenece a lo que Manucho Mujica Láinez denominaba como "esos diez", una clase de intelectuales que prefieren las experiencias para exponer ante 60 butacas plegadizas que un arte para millones. Sin embargo, no pudo disimular su satisfacción cuando en 1996 su obra ***Buried Child*** fue un éxito de Broadway. En el '79 había ganado con ella el premio Pulitzer. ***Cowboy***, ***La maldición de la clase hambrienta*** y ***Lengua silenciosa*** son otras de sus piezas diseñadas en torno a perdedores de corazón inestable, sueños traicionados y soledades metafísicas que transcurren junto a un cactus y una gasolinera. Sam Sheppard es un muchacho de Illinois, bautizado al gusto del lugar con el mismo nombre de su padre Samuel Sheppard Rogers. Que haya sido el autor de los textos de la exitosa ***París, Texas***, de Wim Wenders y ***Extraña pasión***, de Robert Altman, no hace olvidar a los hombres que el tipo suele tomar entre sus brazos lo que Kinkon tomaba en la palma de la mano: Jessica Lange. Ni hace olvidar a las mujeres que es ese vago de ojos azules y dientes chanfleados que Diane Keaton tiene la suerte de encontrarse en un pueblo de un centenar de habitantes en ***¿Quién llamó a la cigüeña?***, bajo el aspecto de un veterinario casadero. Sam es el prototipo de un machista elaborado que todavía cultiva la guerra de los sexos como una estética de la pasión, y lo dice: "La violencia entre el hombre y la mujer puede llegar a crear, aunque sea provisoriamente, una especie de despertar".